

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-38-3

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:

Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ	19
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ	22
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)	23
EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE	25
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL	28
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS	32
Personas que buscan protección fuera de Canadá	33
Solicitantes de refugio dentro de Canadá	34
A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos	35
Perfil sociodemográfico	38
Características por género, edad, estado civil y nivel educativo	38
Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados	41
Resumen y conclusiones	43
Referencias	45
ANEXOS	47

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ	51
CONTEXTOS EXPLICATIVOS	55
Antecedentes históricos del refugio en Canadá	55
Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio	56
Québec como sociedad distinta	58
SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS	60
La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro	60
El Programa Federal de Asistencia al Reasentamiento –RAP–	65

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias.....	69
Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida	72
Québec.....	73
British Columbia	74
Ontario	76
Políticas y programas de aprendizaje de la lengua	78
Políticas y programas de vivienda.....	83
Conclusiones.....	86
Referencias	87
Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá.....	90

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN 91

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER	91
VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA	94
LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	97
Perfiles, salida, trayectos de llegada	97
La incertidumbre y el recuerdo de la salida	98
Rutas de llegada a Canadá	99
La llegada: incertidumbre y desorientación.....	100
Un refugio temporal.....	100
El miedo en las experiencias de los refugiados.....	101
El miedo raíz.....	101
En Colombia el miedo engecece, en Canadá se aprende a ver el miedo ...	102
El miedo como equipaje.....	102
El miedo al otro.....	103
Miedo al Estado y a las instituciones en general.....	103
La memoria	104
La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio	106
La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo.....	106
¿Cómo ven los refugiados el futuro?	107
La reparación que vislumbran	108
Memoria y miedo	109
Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental ...	110
La reconstrucción del proyecto de vida	111
Procesos para hacerse a la nueva vida	111
Construcción de redes sociales	113
Cambios y posicionamientos de los sujetos	116
Lo generacional: cambios en los roles en la familia ligados a la lengua y al trabajo	116
Los roles de género: las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían.....	117
Volver a nacer: la metáfora guía.....	119
Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?.....	120
La relación con la sociedad receptora	122

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?	122
¿Cómo los ve la sociedad receptora?	123
Conclusiones	125
Referencias	125
LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON:	
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	127
London	128
La ciudad	128
La población de London y su historia migratoria	129
Intentos organizativos de los colombianos en London	130
Perfil de los participantes	130
La salida de Colombia	133
Los trayectos	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”	137
Objetivo: Canadá vía Estados Unidos	139
Del lado de allá	139
Las redes	143
En London	145
La llegada a London	145
Los primeros meses en London	146
Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida	148
Programas gubernamentales y barreras	149
RAP y Ontario Works	149
Servicios de vivienda	151
Inglés como segunda lengua	151
Recursos comunitarios	152
La depresión en el cuerpo	153
El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida	154
Memoria y reconstrucción de proyectos de vida	156
El futuro, los sueños	157
Representaciones sociales	158
London, representaciones de los refugiados colombianos	158
Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá	159
Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven	161
Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos	161
Una mirada diferencial: por género y generación	162
Conclusiones	164
Referencias	166
EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC	167
Modelo de integración: interculturalismo quebequense	168
La regionalización de la inmigración	170
Reflexiones	172

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal	172
Los actores y la política municipales.....	174
Los diversos actores que actúan en la vida asociativa.....	175
Políticas sociales y programas.....	176
Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento	176
Aprendizaje de la lengua	177
Vivienda.....	178
La salud y los servicios sociales	180
Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación	181
Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas	183
La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación.....	183
El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá.....	184
La salida.....	184
Los trayectos	187
La llegada a Canadá y a Sherbrooke	188
El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones	189
La memoria. Modos de recordar/olvidar.	
Los mojones y marcas de la memoria	190
Las representaciones sociales	192
¿Cómo se nombran o autorrepresentan?.....	192
¿Cómo se ven hoy a sí mismos?	193
¿Cómo creen que son vistos por los otros?	194
¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?	195
Redes: Colombiestic y los intentos de consolidación asociativa	196
Conclusiones.....	197
Referencias	198
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	201
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES.....	205
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada	207

EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC

Amantina Osorio R.
Doctorante en Antropología

Dar cuenta de los recorridos migratorios de los nuevos grupos inmigrantes instalados en Québec, como es en nuestro caso el de la población colombiana, implica plantear un contexto histórico de lo que ha sido la cuestión de la pluralidad cultural, fuente de la inmigración en Québec.

Desde 1960, la inmigración comienza a ser objeto de decisiones provinciales, pero no directamente la pluralidad cultural. Las medidas adoptadas por el gobierno conciernen sobre todo a la cuestión lingüística, mediante la adopción de la Ley 101 en 1977.

El tema de la pluralidad cultural proveniente de la inmigración se convierte en objeto de intervención del Estado y varios tipos de vínculos entre los residentes de todas las culturas son construidos por las instancias gubernamentales. La *Carta de derechos y libertades* adoptada por Québec en 1975, en la que se inscribe el derecho a la diferencia cultural en nombre de las libertades individuales fundamentales, prohíbe la discriminación étnica y reconoce el derecho de las minorías a la vida comunitaria. La creación del *Partido quebequense* que llega al poder en 1976 busca la inserción de los inmigrantes y de sus descendientes a la sociedad quebequense gracias a la creación de lazos entre todos los residentes de Québec.

Las intervenciones del Estado de Québec referidas a la manera de concebir las “comunidades culturales”, la elaboración de las políticas y la puesta en funcionamiento de los planes de acción son descritas en la parte de

Políticas Públicas de Canadá y se hace énfasis en la especificidad de la provincia de Québec.

En la primera parte de esta sección **hacemos referencia al modelo de integración** de los inmigrantes escogidos por el gobierno de Québec. En segundo punto exponemos la política de regionalización de la inmigración. Se trata de compartir, con el conjunto del territorio y los responsables políticos locales, la tarea de acoger y de integrar a los recién llegados, así como evitar una mayor concentración de la población inmigrante sólo en la metrópolis, Montreal.

Para nuestro caso se trata de la región de la Estrie y más precisamente de la municipalidad de Sherbrooke, escogida inicialmente por el gobierno de Québec, al igual que Gatineau y la capital nacional (Québec), como las regiones donde se implementaría la política de regionalización. La llegada de nuevos inmigrantes en estas regiones ha cambiado considerablemente la cara de la ciudad y su relación con la diversidad. La municipalidad de Sherbrooke ha sido pionera en elaborar una política municipal de acogida y de integración de personas inmigrantes, en concertación con los diferentes actores presentes en la región, que es lo que desarrollamos en la segunda parte. Ejemplificaremos a partir de la experiencia vivida por la población colombiana establecida en Sherbrooke las políticas sociales y programas ofrecidos a la población en general y a los inmigrantes y refugiados en particular (acogida, aprendizaje del francés, vivienda, empleo y servicios de salud).

En la tercera y última parte, nuestro interés estará centrado en la experiencia de desplazamiento y solicitud de refugio vivida inicialmente en Colombia por parte de un grupo de treinta refugiado(a)s colombianos que voluntariamente participaron en nuestra investigación sobre el miedo, la memoria histórica y las representaciones sociales, para luego concentrarnos en las experiencias de acogida e instalación en la nueva sociedad, lo que implicó toda una serie de cambios y transformaciones sociales, culturales e identitarias para los hombres y mujeres colombianos.

En la primera parte de esta sección sobre los refugiados colombianos presentamos el perfil de los participantes y los diferentes motivos y causas que los llevaron a tomar la decisión de partir. Una segunda parte hace referencia a la memoria, los modos de recordar y olvidar, y los diferentes ejes que les permiten organizar y dar sentido a la vida. Para terminar, se analiza las representaciones sociales que nos ilustran la manera como se ven los colombianos en estos momentos, la percepción que tienen de la sociedad receptora, así como la manera como son percibidos por algunos miembros de esta. Hacemos referencia también en esta sección a la asociación organizativa de los colombianos, *Colombiestic*.

Modelo de integración: interculturalismo quebequense

Los años 1960 son para Québec una era de construcción y de afirmación de una nueva identidad nacional gracias a una nueva élite mayoritariamente de origen canadiense-francés que reivindica y valoriza su distinción. Sintomático de esta reconstrucción identitaria es el cambio de designación que se operó en el curso de la década: el término “canadiense-francés”, en tanto que descriptivo para las personas de origen francés (a la escala pan-canadiense), fue remplazado en el marco restrictivo de Québec por el término “Quebequense”, el cual denota una “nacionalidad dinámica y abierta al futuro” (Levine, (1997:256), en la que se incluye toda persona que habita el territorio de Québec (Conseil des relations interculturelles, 1997).

El nuevo término está unido a un territorio que marcará las futuras reivindicaciones nacionalistas mediante el partido quebequense. Estas transformaciones refuerzan a la vez el rol del Estado provincial y por este medio la sociedad franco-quebequense realiza proyectos colectivos. Esta representación identitaria rompe con las dimensiones étnicas y religiosas que predominaron hasta los años 1960 para adoptar integralmente lo simbólico de lo político. Esta evolución identitaria también se puede percibir en los nombres que utiliza la sociedad mayoritaria para asignar el lugar a los “otros”¹ o sea los inmigrantes. Los grupos inmigrantes y sus descendientes en un comienzo son designados como Neo-quebequenses, pero a mediados de los años 1980 se recurre a la categoría política de “comunidades culturales o alófonas”². Después en 1996, “ciudadanos de Québec”, para volver en el 2003 de nuevo a “comunidades culturales”³.

De la misma manera, las transformaciones de los nombres del ministerio encargado de la inmigración muestran el cambio de perspectiva en la manera de aprehender el hecho migratorio y las preocupaciones mayores del momento en la materia: del reconocimiento de la diversidad expresada en el título “Ministerio de las comunidades culturales y de la inmigración” –Mcci– a la inclusión ciudadana en el “Ministerio de Relaciones con los ciuda-

1. Minorías no nacidas de uno de los pueblos fundadores o de la “mayoría francófona” ni del pueblo autóctono.
2. Los criterios de definición de esta comunidad parecen ser una lengua materna otra que el francés y un lugar de nacimiento por fuera de Canadá. Esta expresión no es precisa porque excluye numerosos descendientes de inmigrantes (Gouvernement du Québec, 1978).
3. Minorías visibles para el gobierno federal.

danos y la inmigración” –Mrci– y últimamente de nuevo “Ministerio de la inmigración y de comunidades culturales” –Micc–.

La cuestión de la gestión de la diversidad y de su inserción o integración según el término utilizado en las políticas⁴ se plantea de una manera particular en Québec: una sociedad mayoritariamente francófona, pero minoritaria en el continente nortamericano y en Canadá. Esta situación ambivalente de “mayoritario-minoritario” pesa en la concepción de la alteridad y en la elaboración de los discursos y prácticas políticas.

El modelo quebequense de integración, el interculturalismo, se caracteriza por la voluntad de diferenciarse del modelo federal, el multiculturalismo. La élite intelectual canadiense-francés de la que hablamos anteriormente reprocha al multiculturalismo federal de trivializar el hecho francés en Canadá y de negar su estatus nacional, en tanto es uno de los pueblos fundadores, y ponerlo en pie de igualdad con los otros grupos étnicos (McAndrew, 1995)

A partir de la ley 101 sobre el aprendizaje del francés, se abre el debate sobre las formas concretas del reconocimiento y de la participación social de los inmigrantes, y sobre el estatus de culturas minoritarias en Québec. Un primer texto oficial, el *Libro blanco sobre la Política quebequense del desarrollo cultural* (Gouvernement du Québec, 1978:46), de 1978, trata de la naturaleza de la cultura quebequense y traza una estructura jerárquica construida a partir de dos categorías de individuos: la “nación de Québec” y las “comunidades culturales”⁵. Con la creación en 1981 del Ministerio de las Comunidades Culturales y de la Inmigración –Mcci–, se confirma la voluntad política en vista de reconocer la diversidad de la sociedad quebequense.

La política gubernamental de 1990: “El Anuncio de política en materia de inmigración

y de integración”, “L’Énoncé de politique en matière d’immigration et d’intégration” (Gouvernement du Québec, 1990), reconoce aún más el aporte, mantenimiento y desarrollo de las “comunidades culturales” y de su especificidad. Esta constituye la primera política de conjunto de un gobierno quebequense en materia de gestión de la pluralidad cultural nacida de la inmigración, en la que se perfila una redefinición de la identidad quebequense, que sería a la vez francófona y pluralista. Los valores a los que se hace referencia y que delimitan un pacto recíproco entre el inmigrante y la sociedad de acogida son: 1) Una sociedad en la que el francés es la lengua común de la vida pública; 2) Una sociedad democrática en la cual se espera la participación y la contribución de todos (con igualdad de oportunidades y justicia social); 3) Una sociedad pluralista abierta a los múltiples aportes en los límites que imponen el respeto de los valores democráticos fundamentales y la necesidad del intercambio intercomunitario (Gouvernement du Québec, 1990:15-18). Los inmigrantes deben comprometerse a respetar el conjunto de las normas y valores que prevalecen en Québec: aspectos sobre la democracia, la laicidad⁶, la resolución pacífica de los conflictos, el pluralismo, el respeto del patrimonio cultural, y la igualdad entre hombres y mujeres (Labelle, Rocher y Field, 2004). En contraparte a este compromiso de parte del inmigrante, los organismos públicos deben proveer servicios adecuados de aprendizaje de la lengua y apoyar la integración so-

4. Es definido oficialmente como “un proceso de adaptación a largo término que se realiza a ritmos diferentes, [...] un proceso dinámico que se inscribe en el tiempo cuya progresión no es necesariamente lineal y que necesita de la parte del inmigrante, como de la sociedad de acogida, un compromiso a largo término.”(Mcci, 1990:44-46).

5. La introducción de la categoría de “comunidades culturales” sale del contexto de la política postreferendaria de 1980 frente al rechazo del “sí” por el “voto étnico” y la necesidad de reconocer la diversidad étnica y cultural de Québec.

6. Evitar reconfesionalizar el espacio público o de causar “la segregación o la exclusión”.

cial de los inmigrantes, es decir, mostrar una apertura a las relaciones intercomunitarias. Ellos deben favorecer también un acceso igual de todos los “ciudadanos” a los recursos, servicios e instancias decisorias. Dar un sostén socio-económico desde su primera inserción y un acceso igual al empleo, a la habitación y a los diversos servicios públicos o privados (Gouvernement du Québec, 1990:17) para permitirles dar toda la contribución al desarrollo de Québec y a la definición de grandes orientaciones de la sociedad y rechazar toda discriminación.

La inmigración es investida de una gran importancia y se cuenta con su contribución para resolver los cuatro principales retos de Québec: el demográfico, la prosperidad económica, la sobrevivencia del francés y la apertura al mundo. Esta visión ha sido criticada por utilitarista (Conseil des communautés culturelles et de l’immigration, 1991) porque gira alrededor de las necesidades de Québec y muy poco sobre las de los inmigrantes.

En el 2003, el Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración de Québec –Mrci– (retransformado en febrero del 2005 en Ministerio de Inmigración y Comunidades Culturales –MICC–), propone, entonces, un nuevo plan de acción: “Valores compartidos, intereses comunes”, “Des valeurs partagées, des intérêts communs”, que vuelve a entablar con la declaración de 1990 los conceptos de interculturalismo, de comunidades culturales, de valores morales, y hace desaparecer toda referencia a la ciudadanía de Québec. El tema de la seguridad pública aparece por primera vez en el plan de acción, como principio director.

Dentro de los ejes de acción en su Plan de Acción 2004-2007 están: la adecuación de la selección de los inmigrantes según las necesidades de la mano de obra, la acogida y la inserción durable al empleo, el aprendizaje del francés como prueba de éxito del proyecto mi-

gratorio, la valorización del aporte de la diversidad y la regionalización de la inmigración.

Veamos un poco más en detalle la política de regionalización.

La regionalización de la inmigración

Preocupado por una distribución interregional poco equilibrada de la inmigración sobre el territorio quebequense, el Estado implantó desde hace aproximadamente quince años una política de regionalización de la inmigración destinada a facilitar y animar el establecimiento de los inmigrantes fuera de la región de Montreal. La tendencia a la concentración espacial de la mayoría de los inmigrantes en la sola región metropolitana de Montreal, de 88% en 1991⁷, arriesgaba, en efecto, producir pesadas consecuencias a largo plazo, principalmente privar a las regiones de los beneficios de la inmigración internacional y acentuar el dualismo de la sociedad quebequense entre Montreal, multiétnico y pluricultural, y el resto de Québec, fuertemente homogéneo (Simard, 1996).

El objetivo de esta política es compartir con las demás regiones los beneficios económicos y demográficos de la inmigración que obtiene Montreal desde hace tiempo y favorecer la integración de los inmigrantes a la mayoría francófona y aumentar su tasa de natalidad⁸. Se inscribe en el marco de una política de desarrollo regional (Gouvernement du

7. Esta tasa de concentración de la población inmigrante es la más alta de las grandes metrópolis canadienses. Para el censo de 1991, era de 62% para Vancouver y de 59% para Toronto, comparativamente a 88% para Montreal. De hecho, del 12% de inmigrantes que vivían fuera de Montreal en 1991, la mitad (6%) residían en los otros centros urbanos (Québec, Hull, Sherbrooke, Tríos-Rivières, Chicoutimi, Jonquière), y la otra mitad en las otras regiones de Québec. Esto demuestra la enorme fuerza de atracción de Montreal (Statistiques Canada, 1991).

8. De 1991 a 2001, el número de personas nacidas en el extranjero y establecidas fuera de la región metropolitana pasó de 70.670 a 85.080, o sea una proporción estable de más o menos 12%.

Québec, 1990:64). La “voluntad regional” y la “concertación” son los principales responsables para los acuerdos socio-económicos. El Estado apoyará los proyectos que respondan a las necesidades del medio.

La existencia de los Centros de Orientación y de Formación de los Inmigrantes –Cofi– regionales desde 1975 facilita el aprendizaje del francés a los inmigrantes. Se crean también oficinas regionales del Ministerio de Inmigración, lo que permite ofrecer un mejor servicio a los recién llegados y una mejor concertación con los diferentes actores del medio.

Una primera experiencia de regionalización se realizó en 1979-1980 con la llegada masiva de los refugiados indochinos⁹, pero frente a un balance negativo de esta experiencia, la idea de regionalización de la inmigración es de nuevo olvidada durante algunos años. Ella reaparece en 1987, durante las audiencias de la Comisión de la Cultura sobre los niveles de inmigración, y para esos momentos varios organismos reclamaban una repartición más equilibrada de la inmigración sobre el territorio de Québec.

El Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración de Québec –Mrci–, concluye en 1999 siete acuerdos específicos con diferentes Consejos Regionales de Desarrollo –CRD–¹⁰: Estrie, Laval, Lanaudière, Laurentides, Montérégie, Outaouais y la Capital nacional. Estos acuerdos permiten al Ministerio y a sus agentes o asociados de las regiones ponerse de acuerdo sobre los medios a utilizar para favorecer la atracción y la retención de los inmigrantes en la región, y ofrecer conjuntamente un apoyo financiero apropiado para permitir la realización de proyectos innovadores y para la adecuación de infraestructura.

En el *Énoncé* de la política de 1990 en lo referente a los refugiados seleccionados en el extranjero, las principales acciones anunciadas fueron: 1) La elaboración de instrumentos de información y de educación de la po-

blación sobre la situación de los refugiados en el mundo y sobre los criterios que rigen la selección quebequense de las personas de esta categoría en función de las capacidades de acogida; 2) La promoción de los programas de apadrinamiento colectivo con miras a favorecer la acogida de los refugiados por los organismos, grupos, o personas y poniendo particular atención en los esfuerzos hechos en la región; 3) La reorientación y el desarrollo de fondos de ayuda a los refugiados con el fin de apoyar prioritariamente proyectos para preparar a los candidatos eventuales al establecimiento en Québec y a su integración (Gouvernement du Québec, 1990).

El trabajo conjunto con Organismos no Gubernamentales, ONG, figura aquí como medida privilegiada para facilitar la entrada de los recién llegados, inmigrantes y refugiados en la sociedad local. Se insiste en la concertación y el trabajo conjunto, así como la propuesta de favorecer el desarrollo de núcleos de base de comunidades culturales en la región para atraer y retener a los inmigrantes, lo que se ha llamado “los núcleos culturales”.

Las cuestiones de la atracción y de la retención están, de hecho, en el centro de la política de desconcentración espacial de los inmigrantes, además de la del desarrollo de las regiones y de la integración. Es decir, todo proyecto

9. En 1979 y 1980 Québec acogió 12.696 refugiados, de los cuales 5.822 fueron apadrinados por grupos privados. Cerca de la mitad de ellos fueron orientados hacia las regiones (Québec, Hull, Sherbrooke, Trois-Rivières...). Una minoría se instala en localidades rurales. Un estudio de esta experiencia de regionalización puso en evidencia la débil retención de estos refugiados en la región, ya que después de dos años, la mayoría había partido para Montreal o se trasladaron a otra provincia (Dorais, 1989).

10. Tres tipos de medidas son propuestas para asegurar el éxito de la política: 1. Planificación de las intervenciones del Estado y concertación con los diversos organismos interesados (ministerios provinciales y federales, actores socio-económicos locales y regionales, asociaciones étnicas); 2. Información sobre el potencial de las regiones y la sensibilización de los inmigrantes, de la población nativa y de los consejeros para la inmigración; 3. Sostenimiento y seguimiento de un conjunto de servicios, tales como la acogida en la región, el apoyo en la búsqueda de empleo, los cursos de lengua, las actividades multiétnicas (Mrci, 2000:24-28).

de regionalización debe fundarse sobre las posibilidades que cada región pueda ofrecer, sobre su potencial de retención y sobre sus particularidades (territoriales, demográficas, políticas y económicas). Aspectos que hasta el momento no han sido verdaderamente tenidos en cuenta por el ministerio, de allí la dificultad de la retención por parte de algunas regiones sobre todo periféricas. Es reconocido el alto porcentaje de refugiados que hacen desplazamientos internos, ya sea interprovincial o entre ciudades o localidades en búsqueda de mejores alternativas de inserción.

La prioridad de la política de regionalización es el aspecto socio-económico y es por esta razón que la prioridad se da a los inmigrantes independientes (trabajadores y gente de negocios). Pero son los refugiados apadrinados por el gobierno los que llegan, pues es a ellos, población vulnerable, a los que el gobierno puede dirigir directamente a la región a su llegada al país. No es sorprendente que en las estructuras de acogida y de ayuda a los recién llegados ofrecidas por los organismos comunitarios falten recursos y sean poco valoradas por el gobierno.

Reflexiones

La dinámica Québec/Canadá con las tensiones que ello conlleva emite mensajes equívocos a los inmigrantes, como los del dualismo de los símbolos, el desdoblamiento de las Cartas. Las esferas de ciudadanía de Québec y de Canadá no son claramente delimitadas y por consiguiente dos procesos identitarios entran en conflicto, colocando al mismo tiempo la oposición de los marcos de referencia y de interpretación. Buena parte de los inmigrantes tienden a identificarse más con una “canadianeidad” que con la “quebequeidad”, en la medida en que para la mayoría de los inmigrantes el país al que llegaron a establecerse continúa siendo Canadá.

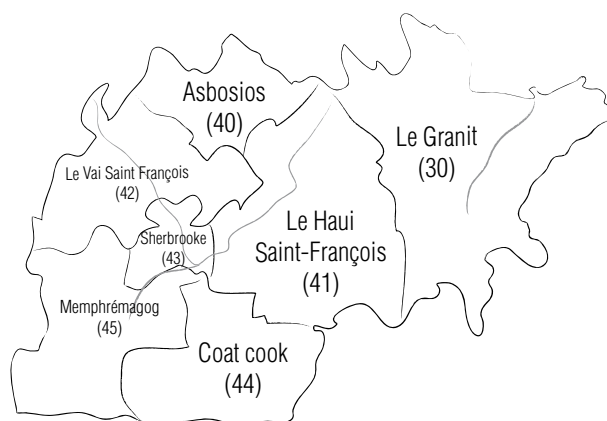
La integración o inserción implica la posibilidad para los inmigrantes y refugiados de

participar plenamente en todos los aspectos de la sociedad a nivel social, económico y político. El éxito de la integración depende de la igualdad de oportunidades en la sociedad y de la ausencia de discriminación basada en el origen nacional o étnico, pero también de las características de los propios inmigrantes y de los contextos en los cuales se efectúan las migraciones, como lo veremos más adelante.

A continuación haremos una breve descripción de la inmigración en Sherbrooke y de la política de acogida y de instalación de los inmigrantes, así como de los diferentes actores de la vida asociativa de la ciudad. El análisis de las políticas sociales y programas ofrecidos a la población en general y a los inmigrantes y refugiados en particular (acogida, aprendizaje del francés, vivienda, empleo y servicios de salud) lo abordaremos a partir de la experiencia vivida por los refugiados colombianos establecidos en Sherbrooke.

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal

Figura 44. Mapa de la región de la Estrie y sus distritos



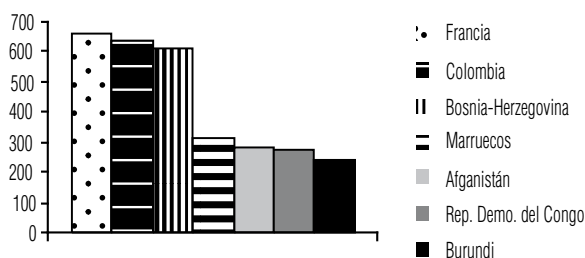
El gobierno provincial implementó diferentes medidas para asegurar el éxito de la política de regionalización. Así, dentro de la planificación de las intervenciones del Estado y en la concertación con los diversos organis-

mos interesados en la región, se acordó que la inmigración debe contemplarse en un plan de desarrollo regional por acuerdos-macros y acuerdos específicos.

De una parte, identifica dos tipos de protagonistas, el inmigrante —incluye las distintas categorías de inmigrantes: los refugiados y los inmigrantes independientes (trabajadores y gente de negocios)— y la sociedad de recepción. La política señala dos tipos de integración deseada: la integración lingüística y la integración socio-económica. El objetivo global consiste en “salvaguardar” la cultura y la economía quebequense.

Según el censo del 2005, la población de Sherbrooke era de 147.426 habitantes, de los cuales aproximadamente un 5% (o sea aproximadamente 7.000) eran inmigrantes y refugiados. La población inmigrante se ha diversificado en los últimos años, y más particularmente desde 1991, con los inmigrantes venidos de la ex Yugoslavia, de Colombia, de Francia, de China y de Afganistán, que han sido los más numerosos¹¹.

Figura 45. Lugar de origen de los inmigrantes admitidos en Québec de 1996 a 2005 y presentes en la Estrie en enero 2007



Fuente: Statistiques Québec, 2007

En cuanto a la categoría de inmigrantes en la provincia de Québec, la inmigración económica representa más de la mitad con el 54,4% de las admisiones; la categoría de reunificación familiar el 28,7%; la de los refugiados y de las personas en situación de refu-

gio el 15,5%; y la de los otros inmigrantes el 1,4%. Sin embargo, en las regiones de Québec predomina la categoría de refugiados¹² (entre 1998 y 2003), sin dejar de notar que el número de inmigrantes independientes en Sherbrooke ha aumentado desde 1999 y más aún desde el 2003¹³.

La característica de estas familias es que están compuestas por jóvenes adultos activos acompañados de sus hijos. Cerca del sesenta por ciento de los inmigrantes llegados entre 1991 y 1999 y establecidos en la Estrie en enero del 2001 tienen un nivel de escolaridad superior al secundario.

Sherbrooke, ciudad bilingüe debido a su situación geográfica (cerca de la frontera con Estados Unidos), agrupa varios comercios y una gama de servicios administrativos, gubernamentales, sociales y recreo-turísticos. En las últimas décadas se ha convertido en una ciudad de servicios y universitaria (Universidad de Sherbrooke, francófona, y la Universidad de Bishop, anglófona) y el Centro Hospitalario Universitario de Sherbrooke –Chus–. No obstante, la región permanece muy dominada por una estructura económica “tradicional”. En la práctica, todavía son sectores como los de la fabricación de caucho y de plástico y la fabricación de productos en madera los que generan la mayoría de los empleos. Los sectores de la fabricación de muebles, la construcción y el comercio están presentes también en

11. Se cuentan más de 600 colombianos. Entre 1997 y el 2004, Colombia pasó del puesto 11 al segundo como país de origen de los inmigrantes latinos en Canadá, y en Québec pasó al primer lugar (Estadísticas Canadá).
12. Cada año, alrededor de 1.800 refugiados a cargo del gobierno son orientados desde el extranjero hacia las regiones, lo que representa un 7% de la inmigración en Québec (MRCI, 2003). Históricamente, la región de la Estrie acogió una fuerte proporción de personas refugiadas (50% en 1993, 71% en 1994, 82% en 1995, 75% en 1996).
13. Son principalmente originarios de Francia y de Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez).

la región. Las industrias del sector primario vinculadas a la explotación de los recursos naturales (agricultura, bosque, extracción minera, pesca) proporcionan el empleo al 2,3% de los trabajadores de la región (3.300), principalmente en agricultura, en adaptación y explotación forestal. Un inmigrante de cada cuatro trabaja en la industria de la fabricación, así como en los “oficios, transporte y maquinaria” en las ventas y servicios.

La tasa de desempleo es más elevada que la media quebequense, 9,5% en el 2005. La tasa de desempleo de la población inmigrante es más elevada (11,1%) que la de la población total. La ciudad cuenta con una población que envejece (más del 20% de la población tiene 65 años o más). Así como lo señala Vatz-Laaroussi et. al., (2006:81-85), el contexto local es dinámico en el plano universitario y de la diversidad cultural, pero es moroso en el plano económico y demográfico.

Los actores y la política municipales

La municipalidad de Sherbrooke, respondiendo a los nuevos retos ligados al ofrecimiento de servicios y a la diversidad etnocultural, se dotó a partir del 2004 de una política de acogida y de integración de personas inmigrantes. Política que fue fruto de varios meses de consulta y de concertación entre los diversos actores locales¹⁴.

Los grandes objetivos de esta política son: “Dotar el Concejo municipal y la administración de una herramienta que permita tener una intervención más integrada en el aspecto de la inmigración; ejercer un liderazgo para favorecer entre la población inmigrante el ejercicio y el gusto de una plena ciudadanía; desarrollar la capacidad de la región de Sherbrooke de acoger, integrar y retener las personas inmigrantes; preparar la población de Sherbrooke a vivir en una sociedad más heterogénea y acompañarla en esta evolución” (Ville de Sherbrooke, 2003; traducción libre)

Los ejes de intervención son: “Favorecer el acceso a los servicios municipales a todos los ciudadanos descendientes de la inmigración; animar la representatividad de las personas inmigrantes en todos los sectores de la actividad municipal; favorecer el acercamiento intercultural y desarrollar el trabajo interinstitucional” (Ville de Sherbrooke, 2003; traducción libre). Esta política busca movilizar a todos los actores locales en un proceso de sensibilización y de apertura a la diversidad étnica y cultural. Durante los dos primeros años esta política ha estado marcada por un *plan de acción*¹⁵ que debería concretizar esta política y que tomó más del tiempo previsto. En mayo del 2006 se tuvo una jornada de consulta que permitió a los representantes de las asociaciones de inmigrantes, así como al conjunto de la sociedad civil, estar informados de las realizaciones de la municipalidad y la adopción de pistas a privilegiar para los años venideros. Una *adhesión política* es otro de los aspectos que el Consejo municipal reforzó mediante la creación de un Comité de relaciones interculturales y de la diversidad, y juega un rol consultor en todo lo que toca con la inmigración. Un tercer aspecto es la puesta en obra de un programa de formación para la administración municipal (Coriveau y La Rougery, 2006). Este programa apunta a sensibilizar y a formar los diputados, los gerentes y los empleados que están en contacto directo con los inmigrantes.

Un balance inicial de esta política varía según quien la evalúe. De parte de la municipalidad, es cierto que la experiencia en materia

14. Comunidades culturales, instituciones y organismos que trabajan con la población inmigrante www.ville.sherbrooke.qc.ca

15. Plan de Acción 2005-2007 que fue objeto de un acuerdo con el MICC en marzo del 2005. Una atención particular se pone a la representatividad de las personas inmigrantes en todos los sectores de la actividad municipal. La municipalidad de Sherbrooke va a servir de ejemplo para los otros empleadores de la región, favoreciendo en el respeto al programa de acceso a la igualdad al empleo, el contrato a personas inmigrantes.

de acogida y de integración de personas inmigrantes es todavía muy reciente. Sin embargo, ha sido un proceso dinámico y evolutivo marcado por la concertación y la movilización de los actores del medio. Según las ONG se está en una primera etapa de sensibilización y dicha política no ha cambiado en nada todavía la vida cotidiana de los inmigrantes. Para las asociaciones de inmigrantes¹⁶ es necesario estar vigilantes para que el Plan de Acción refleje las necesidades reales de la población inmigrante y si bien la aplicación de la política preconiza los principios de equidad, justicia social, solidaridad y respeto, en la realidad aún se está lejos de la aplicación de estos principios, en lo que corresponde a los inmigrantes mismos.

Los diversos actores que actúan en la vida asociativa

En Sherbrooke, como en las otras ciudades, son los organismos comunitarios mono y multiétnicos los que trabajan con la población inmigrante y refugiada a diferentes niveles: servicios de primera línea (acogida y establecimiento), empleo, vivienda, aprendizaje del francés y acercamiento intercultural.

Para el año 2005-2006, el organismo en Sherbrooke asociado en el marco del Programa de Acompañamiento de los Recién Llegados –Pana– del gobierno de Québec es el Servicio de Ayuda a los Neo-Canadienses –Sanc–, que cuenta con 52 años de existencia, el cual realiza la acogida, el acompañamiento y el apoyo intensivo a las primeras gestiones de instalación de los inmigrantes¹⁷. Asesora en todos los trámites necesarios en la búsqueda de em-

pleo. Cuenta con un gran número de voluntarios y ofrece intérpretes en varias lenguas.

Desde comienzos de 1990 aparecieron una decena de asociaciones multiétnicas¹⁸, de las cuales los consejos de administración y los miembros son mayoritariamente inmigrantes (Vatz Laaroussi, et. al., 2006). Estas asociaciones trabajan en las áreas de la defensa de los derechos, el acompañamiento hacia el empleo, la ayuda y la integración socio-cultural. Entre las más recientes están la asociación de colombianos “Colombiestrie” y la asociación argentina.

En la región existen otros organismos comunitarios, religiosos¹⁹, culturales, que si bien no reciben la ayuda financiera del ministerio (Micc), sino de otras entidades o donaciones, ofrecen a los inmigrantes y refugiados toda una serie de ayudas como cursos complementarios de francés, ayuda en alimentación y vestuario, traducción, acompañamiento al hospital o centros de salud, etc.

Todos los organismos operan fundamentalmente en la esfera social y no aseguran una representación política de los inmigrantes. “Es allí que la frontera se dibuja al interior del espacio público entre un mundo asociativo que marca la diversidad cultural, un mundo político donde se toman las decisiones y un mundo de la intervención, ambos todavía completamente homogéneos” (Vatz Laaroussi, et. al., 2006)

En el 2005 se creó la *Mesa de concertación de organismos en lo intercultural de la Estrie*²⁰ que intenta llenar este vacío político y es estimulada por el Organismo Comunitario Intercultural (Rencontre Interculturelle des Familles de l’Estrie –Rife–.

16. Arango, Juan Ovidio, (2006), (inédito). Politique municipale et multiethnique.

17. La instalación comprende: búsqueda de vivienda, compra de los enseres necesarios para su funcionamiento; inscripción de los jóvenes, niños y adultos en los colegios y para el aprendizaje del francés; inscripción en los regimenes de salud y de bienestar social.

18. Ejemplos de estas asociaciones son el Rencontre Interculturelle des Familles de l’Estrie –Rife–; Centre pour Femmes Immigrantes de l’Estrie, CFI; Habitations l’Équerre inc.;

Fédération des Communautés Culturelles de l’Estrie –Fcce–; Actions Interculturelles de Développement et d’éducation –Aide–; Moisson Estrie, entre otras.

19. Las iglesias cristinas ortodoxas, los grupos evangélicos, la asociación de estudiantes musulmanes de la U. de Sherbrooke, el Instituto del mundo árabe y musulmán.

20. Los miembros oficiales son : le Safrie, Aide, ColombiEstrie, la Ville de Sherbrooke, l’Université de Sherbrooke, La Ligue des Droits et Libertés.

Veamos ahora los programas que ofrecen los diferentes ministerios y en particular el Ministerio de Inmigración para el ofrecimiento de servicios para los refugiados e inmigrantes. Al mismo tiempo traeremos algunos testimonios que nos ejemplifican cómo fueron percibidos y vividos por los colombianos instalados en Sherbrooke.

Políticas sociales y programas

Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento

Unos cuarenta organismos comunitarios ofrecen en Québec los servicios de acogida, establecimiento y acompañamiento de los recién llegados (Pana). Los organismos subvencionados por el ministerio deben ofrecer tres clases de servicios (instalación, establecimiento y adaptación al mercado de trabajo). El servicio de acompañamiento incluye la evaluación, la orientación y el seguimiento con el fin de asegurar la buena inserción del inmigrante. Este servicio no incluye las intervenciones psicoterapéuticas ni el sostenimiento psicosocial ligado a problemas psicológicos, familiares o de dificultades de adaptación en el nuevo medio ambiente (Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles)²¹.

Una vez que los refugiados seleccionados en el extranjero llegan a Canadá, y específicamente a la provincia de Québec, entran en el Programa de Acogida y de Instalación de Refugiados –Pair–, que subvenciona los organismos comunitarios encargados de la acogida, instalación y acompañamiento. Para Sherbrooke es el Servicio de Ayuda a los Neocanadienses –Sanc–. Este programa facilita la instalación ayudando al refugiado a adaptarse a su nuevo medio, comprender el funcionamiento de la sociedad y recibir los servicios. La acogida comprende el recibimiento en el aeropuerto o en la terminal de transporte, acompañamiento al hotel temporal previsto por tres o cuatro días; un apoyo intensivo en

las primeras gestiones de instalación (ej.: buscar alojamiento, solicitud de asistencia-empleo, inscripción al control del seguro de enfermedad de Québec (Ramq), solicitud de un número de seguro social, demanda de la tarjeta de residencia permanente, inscripción de los niños a la escuela, apertura de una cuenta en una institución financiera, compra del primer mercado de base, compra de prendas de vestir, inscripción a los cursos de francés o a los otros servicios de integración, etc.).

La responsable de realizar la acogida por parte del Ministerio de Inmigración y de Comunidades Culturales en Sherbrooke nos dice que con la ayuda de un intérprete las personas son recibidas y tienen una primera entrevista con ella, en la que explica en qué consiste el programa que se aplica de igual manera en toda la provincia, y después los refiere a los organismos encargados de ofrecer los servicios de acompañamiento e instalación. “De Colombia recibimos independientes, reunificación familiar, reivindicadores de estatus de refugiado. Pero desde 1999 hasta 2006, el 60% son de refugiados a cargo del gobierno”.

La directora del SANC nos explica el acompañamiento que hacen a las familias.

Nosotros vemos a las familias de manera muy intensa los primeros días. Poco a poco nos siguen viniendo a ver, para arreglar problemas: reciben cartas en francés que ellos no comprenden, tienen problemas de salud y ellos quieren consultar a un médico, el niño no comprende cosas en la escuela o tiene problemas de violencia en la familia, se les arruinó el refrigerador y no saben cómo hacer, quién va a pagar eso y a quién dirigirse. Toda una serie de problemas de la vida cotidiana, de la vida de todos los días. Sobre todo porque ellos tienen el obstáculo

21. Ver Micc http://www.formulaire.gouv.qc.ca/cgi/affiche_doc.cgi?dossier=703&table=0

de no poder comunicarse con la gente y no conocen el sistema todavía y con nosotros han establecido una relación de confianza desde que llegan. (Directora del Sanc).

Las experiencias de los refugiados, tanto de hombres como de mujeres, van a variar dependiendo de las circunstancias y disponibilidades del personal en el momento en el que se llega, de la persona-agente que les corresponda, de las expectativas que se tengan y la situación emocional en la que se llegue. La directora del Sanc continúa diciendo que están en un engranaje que no para, “condenados en una rueda, viene una familia la ayudamos a establecerse hasta que pueda empezar a caminar sola”. El programa tiene una duración de cinco años, tiempo en el cual se considera que la persona conoce bien el funcionamiento de la sociedad y de sus instituciones. Ahí es donde vienen a entrar a jugar un papel importante las asociaciones étnicas y los otros organismos existentes en la región.

Es mucha la información que los refugiados reciben en las primeras semanas de instalación y en ocasiones no tienen ni la cabeza ni el espíritu dispuesto a comprenderla ni a asimilarla. Como no se conoce el sistema, en ocasiones sienten que “a la gente la ubican en un apartamento, le ayudan a firmar y a conocer el contrato de arriendo, pero hay muchas cosas, mucha información que falta y de eso se viene uno a enterar a través del tiempo” (Noemí). Y como la directora del Sanc lo dice: “(...) La gente estaba preocupada porque acababa de llegar y no sabían cómo iban a gestionar el piso, dónde iban a ir los hijos a la escuela, cuándo iban a empezar los cursos de francés, la mitad de la cabeza estaba en esas preocupaciones y la otra mitad en lo que estábamos diciendo”.

Los reivindicadores de estatus reciben de parte del Sanc todo el acompañamiento necesario, aunque sólo pueden acceder a los servicios del Micc (aprendizaje del francés, ayuda

en la búsqueda de trabajo) cuando el estatus se haya regularizado, o sea aceptados como refugiados. Diana, mujer de Antioquia quien pasó por Estados Unidos con sus tres hijos y pidió asilo político en la frontera de Lacolle, dice: “Cuando llegamos aquí, efectivamente, Neocanadien nos ayudó a empezar los trámites y nos consiguió un hospedaje con los misioneros. Le dan a uno una semana para que uno tramite y consiga apartamento, pero le entregan a uno llaves de la puerta, tiene uno la alimentación y tiene el hospedaje”.

En general, las personas refugiadas se sintieron bien acogidas cuando llegaron a Sherbrooke y sobre todo cuando hay alguien que habla su lengua.

Aprendizaje de la lengua

El idioma se convierte en uno de los principales limitantes de la inserción y de establecimiento de nuevas redes sociales. El tiempo de espera para ingresar a las clases de francés fue variable: personas que pudieron ingresar a las dos semanas siguientes de su llegada, hasta personas que tuvieron que esperar tres meses. Hubo inclusive algunas marchas de parte de las familias inmigrantes solicitando más cupos u otros horarios más flexibles.

La barrera del idioma fue vivida diferentemente por cada uno, pero es muy común la expresión “me sentía como una marioneta, mudo”. La frustración de no poder expresar todo lo que se pensaba y quería decir porque las palabras faltaban y tener que pasar por un intérprete: “Eso para mí fue lo más difícil, acostumbrarme a tener a alguien que tenía que decir lo que yo estaba pensando” (Rosa). El hecho de comenzar de cero a estudiar “como si fuera una analfabeta, para mí fue una cosa terrible, un bloqueo terrible, drástico, comenzar no fue nada fácil, aún no es fácil para mí” (Ruby). Para Jorge, que viene de la costa atlántica, quien lo tomó más deportivamente: “Yo iba y preguntaba y a mí me daba risa que

no me entendieran o sea, yo miraba todo eso como un hobby”. Yolanda, mujer que viene del sur de Colombia, nos habla de la importancia para ella de aprender la lengua: “Reconocí que la llave como persona inmigrante es el francés y que sin esa llave yo no podía abrir ninguna puerta”.

La concentración de personas que vienen del mismo país de origen en las clases fue frecuente durante el período que los participantes tomaron sus cursos. En ocasiones se vuelve problemático por la facilidad que se tiene de continuar hablando en su lengua materna. En otros momentos por las mismas consecuencias del conflicto y la variedad de actores —tanto de clase social, escolaridad, edad— para algunos se vuelve invivible el tiempo que pasan en las clases, lo que dificulta también el aprendizaje. La diversidad étnica presente también en algunas clases fue remarcada por una de nuestras participantes: “Una oportunidad muy linda de compartir con gente de diferentes nacionalidades, incluso los canadienses que vienen de la parte inglesa que están aprendiendo el francés aquí, de Argentina, de Perú” (Nubia).

Las familias que llegaron con personas de la tercera edad señalan la falta de cursos adecuados. Son personas que no pueden seguir el ritmo de las personas más jóvenes y terminan abandonando la esperanza de aprender el idioma, lo que las lleva a la depresión, al aislamiento, y las enfermedades comienzan a aparecer. Horacio, que viene de Pereira y quien llegó con su padre de 70 años, nos comenta la experiencia de su padre: “A mi padre se le hizo muy duro el francés, no lo aprendió, no lo habla, él entiende cositas, pero ya cuando le hablan él se queda en las mismas. No habla ni entiende”.

Las personas solicitantes de asilo tienen que pagar las clases de francés. Diana, quien llegó con sus tres hijos y que solicitó asilo en la frontera, nos describe su situación: “Me to-

có a mí tramitar las vueltas para comenzar a estudiar el francés y pagarlo de la misma plata que tenía (...) a mí no me reconocían la guardería del niño, sino que yo tenía que pagar la del más pequeño”.

Es claro que la lengua es la herramienta esencial para conocer la nueva sociedad y abrirse un lugar. Sin embargo, el nivel que se alcanza en los cursos que ofrece el gobierno es básico, pero no suficiente para las personas que quieren conseguir un trabajo inmediatamente o regresar a los estudios. Los refugiados e inmigrantes cuentan con otros espacios, otros centros comunitarios o étnicos, u otras instituciones gubernamentales (educación para adultos) para continuar perfeccionándola. Sin embargo, si el interés del gobierno es que las personas refugiadas puedan vincularse rápidamente como fuerza de trabajo, es necesario garantizar cursos especializados según las distintas profesiones y especialidades, así como el francés escrito.

Vivienda

La “habitación social” en Québec comprende la habitación a precio módico *Habitation à loyer modique* –HLM–, las cooperativas de habitación y las viviendas locativas del sector sin ánimo de lucro privadas o de sociedades paramunicipales. Comprende también las viviendas del sector privado, de las cuales los arrendatarios se benefician de un subsidio a la vivienda en el marco de un acuerdo entre la oficina municipal de habitación y el propietario. La habitación social constituye tan sólo una pequeña fracción de la oferta residencial total (7% aproximadamente a la escala del conjunto de Canadá).

Las dificultades crecientes de vivir convenientemente que conocen un número importante de hogares inmigrantes son por lo esencial consecuencia de un deterioro de la situación económica. Por eso las familias inmigrantes y refugiadas con bajos ingresos componen

una proporción cada vez más importante de solicitantes y de los que acceden a los HLM o a las cooperativas de habitación. Es evidente que la obtención de la vivienda social tiene un efecto positivo sobre la trayectoria de esas personas en el contexto actual de precarización del mercado de trabajo. Québec tiene la segunda más alta tasa de pobreza en Canadá, después de Terranova, o sea 20% en 1997.

Para los inmigrantes y especialmente los reivindicadores de refugio, las condiciones de vivienda tienden a ser precarias y les exige utilizar hasta un 50% y en ocasiones hasta un 61% de sus ingresos en pago de vivienda, como ha sido confirmado por las investigaciones de Renaud y Gingras (1999) y Rose y Ray (2002).

En Sherbrooke, por lo general para la búsqueda y el contrato de vivienda para los refugiados, los organismos comunitarios subvencionados por el gobierno sirven de referencia a los propietarios. La mayor parte del tiempo se pasa bien, como nos dice una de las representantes del SANC, es decir, los propietarios no les exigen fiadores como en otras ciudades. El gran problema en Sherbrooke es que no existen muchas viviendas disponibles y menos para familias numerosas. Las experiencias vividas por los inmigrantes colombianos dan testimonio de la situación de deterioro de algunas viviendas: “Nos fuimos al edificio más (...) al más mal mantenido, al más malo, al que olía más feo, en el peor sector, si usted quiere, calificado acá como el peor” (Gerardo). “Mi hija inicia un proceso de alergias fuertísimo, por la humedad, el tapiz, lo ‘limpio’ que era el apartamento” (Julieta). “Yo lloraba todos los días en ese apartamento, sobre todo por el edificio, era horroroso, horroroso, feísimo, mejor dicho, nunca imaginé que iba a vivir en un lugar así” (Ruby).

Otro de los aspectos señalado por varias familias inmigrantes y refugiadas tiene que ver con el tamaño de las viviendas. Varias de ellas se unieron para solicitar al gobierno

la construcción de viviendas sociales a precio módico y para familias numerosas. Estas familias se movilizaron a Ottawa, Québec y Montreal. Yolanda, madre de 4 hijos, con una familia monoparental y quien viene del sur de Colombia, participó en esta movilización: “Cuando uno solicitaba habitar un apartamento y decía que éramos 5, los propietarios respondían que no, que niños, que las edades (...) Soy fundadora de una cooperativa de habitación desde hace dos años”. Los colombianos comenzaron a utilizar en Sherbrooke el ofrecimiento que había de las cooperativas de habitación y varias familias las habitan actualmente: “Nosotros nos dimos cuenta de que aquí existía lo de las cooperativas, nos parecía muy interesante, el apartamento me parecía mucho más agradable, en cuanto al sitio y a la estructura misma del edificio (...) Queríamos vivir en una cooperativa por la posibilidad de integrarse, de poder hablar francés con otras personas” (Lorena).

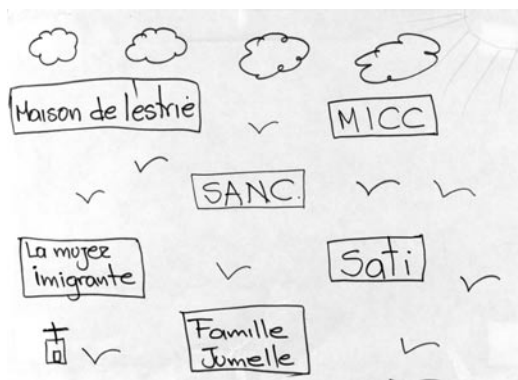
La disponibilidad de apartamentos a precios abordables se concentra sobre todo en el barrio Ascot del distrito Mont Bellevue, que es un sector donde se encuentran apartamentos más grandes, el costo es más accesible, hay escuela primaria y secundaria, un gran parque recreativo, así como servicio de autobús, farmacias, y tiendas. En un primer tiempo los inmigrantes y sobre todo los refugiados se concentran allí, hay comentarios de algunas personas que dicen que se están “guetizando”. La realidad ha mostrado que a medida que las personas conocen la ciudad, la disponibilidad de servicios y obtienen un empleo estable, la utilización de los diferentes espacios del territorio se diversifica.

Las representantes del SANC son conscientes de que la vivienda es uno de los problemas más agudos, tanto en las regiones como en la metrópolis y que el gobierno debe intervenir rápidamente si quiere seguir enviando nuevos inmigrantes y refugiados a las regiones. Y que como

bien sabemos, la vivienda y el mercado de trabajo son aspectos determinantes en las trayectorias de vida de los inmigrantes y refugiados.

La salud y los servicios sociales

Figura 46. Esquema de parte de la red de servicios utilizados por los refugiados



Diferentes investigaciones (Weerasinghe y William, 2003) han señalado cómo las diferentes categorías propias a la diversidad —como el origen racial y étnico, la lengua, la edad, el sexo, el estatus socio-económico, la región, la orientación sexual, y las políticas de inmigración— influyen en el acceso a los servicios de salud y sociales conexos.

Las dificultades relacionadas con la salud pueden provenir de dos órdenes: las barreras estructurales al acceso que existen al interior del sistema de salud²² y las barreras socioculturales que existen sobre los niveles de la comunidad, de la familia, y de los individuos. Es decir, la definición de los problemas médicos y psicológicos, familiares o personales tiene que ver, en efecto, con las representaciones centrales a toda cosmogonía sociocultural, tales como el cuerpo, la esfera familiar y las relaciones entre los sexos y las generaciones (Gravel, 1994; Frank, 1995). Si estas representaciones son diferentes a las que tienen los funcionarios que trabajan con las personas inmigrantes, esto puede dar lugar a desencuentros que comprometen la funcionalidad y la eficiencia de los servicios sociales y de salud.

En Québec, la política de salud pública que resultó de la reforma de 1991 se caracteriza por una transmisión de poderes de decisión hacia las estructuras regionales y comunitarias, entre otras reformas. Sin embargo, considerando las anteriores reformas del gobierno de Québec relativas a la salud y a los servicios sociales, a la educación, a la política familiar, al empleo o al desarrollo local y regional, esta política ha sido caracterizada por la indiferencia frente a estas nuevas realidades de un Québec diversificado culturalmente (Tcri, 2004).

En las investigaciones realizadas sobre la utilización de los servicios socio-medicales se destacan esencialmente las intervenciones públicas, pero muy raramente los procesos de aculturación conocidos por los inmigrantes y por el personal de servicio. Un primer inventario realizado en Estrie (Vatz-Laaroussi et Rachédi, 2002) dedicado a los refugiados de guerra y de violencias instituidas muestra la falta de servicios en cuanto al acompañamiento psicológico, social, educativo y profesional.

Algunas personas señalaron la dificultad de encontrar un médico de familia, y las largas horas de espera en el hospital para ser atendidos. En su mayoría las personas que habían tenido que recurrir a los servicios de salud encontraban que el servicio de salud hasta ahora había sido gratificante.

La parte de la salud para nosotros ha sido muy positiva, a mi hija pequeña le descubrieron un problema en los ojos, mi mamá cuando llegó aquí estaba prácticamente ciega y la operaron, ahora ve un poquito más, le pusieron sus lentes, está muy bien. Mi otra hija, hace mes y medio se fracturó, y gracias a Dios la atendieron rápidamente,

22. Son cuatro los objetivos a alcanzar por los servicios de salud a partir de 1991: 1) Adaptar los servicios a las necesidades de la clientela de los grupos minoritarios, 2) Realizar los acomodamientos de orden religioso, 3) Formar a los agentes en la realidad intercultural, 4) Asegurar la representación de los grupos minoritarios en las instancias decisivas y de consulta (Tcri, 2004).

ella no tuvo necesidad de que le hicieran una operación, pero estuvo enyesada hasta hace más o menos quince días. (Andrea)

Las personas refugiadas en Sherbrooke, mientras están aprendiendo la lengua, cuentan la mayoría de las veces con el Sanc para que una voluntaria las acompañe a la visita médica para hacer la traducción, lo que las tranquiliza, porque como dice Matilde “la salud sí me da miedo ir a hablar y que no me entiendan y vayan a hacer algo en contra mía”.

Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación

De los hombres y mujeres participantes en los talleres encontramos que el 85% llegaron con un diploma de bachillerato, técnico o universitario, e hicieron las diligencias para validar los diplomas obtenidos en Colombia, validación que no siempre corresponde al nivel otorgado por el país de recepción. Con esa información de la que disponen, las personas pueden emprender estrategias para la búsqueda de empleo, de estudios u otras.

En Sherbrooke, el Sanc promueve el servicio, recluta y selecciona las personas interesadas para la formación ofrecida en el marco del programa del Servicio de Acceso al Trabajo para Personas Inmigrantes –Sati–. Se realizan diferentes talleres que tienen que ver con el mercado de trabajo y la búsqueda de empleo. Ayudan en la redacción o la puesta al día del CV, colaboran en la búsqueda de prácticas y la referencia de candidatos potenciales. Tienen el mandato de consolidar y desarrollar la red de empleadores, principalmente por medio de visitas individuales y de grupo²³.

La realidad con la que se enfrentan los inmigrantes es con una descalificación profesional importante. Varias investigaciones longitudinales muestran que existe la posibilidad para las personas inmigrantes de encontrar el estatus socio-económico y de vivir una movilidad ascendente después de una lenta

progresión que va de tres a veinticinco años (Renaud et al., 2001; Chiswick, Lee et Miller, 2002), tiempo en el curso del cual diferentes estrategias fueron puestas en marcha a fin de compensar esta pérdida de estatus: invertir de nuevo en estudios, diferentes tipos de empleo mal pagados, trabajo independiente, etc.

En nuestra muestra, el 2% de las personas pueden decir que han logrado un reconocimiento y un empleo gracias a la experiencia y diploma que traían de Colombia: “Yo estaba tan contento como un niño pequeño con la primera oferta de trabajo canadiense en mi dominio profesional, pero lo obtuve en Ontario” (William). A una mujer que viene de Antioquia, después de hacer voluntariado en varias partes y enviado más de 70 hojas de vida se le presentó la ocasión en una sensibilización que estaban haciendo con empresarios, de poder expresar: “Tengo los conocimientos en comercio exterior, el puesto era para la oficina de cambio y moneda extranjera, y le dije: ‘Yo trabajé diez años en un banco o sea, el ideal, ese puesto es para mí, lo ideal porque es mi carrera, lo que yo estudié, y esa es la experiencia de trabajo que yo tengo’. Entonces el banco me pagó los cursos privados para mejorar mi francés” (Diana).

Uno de los mayores obstáculos con los que se encuentran son las Corporaciones profesionales, cuyas exigencias en cuanto a exámenes, costos, conocimiento del francés son altas:

Cuando recibo mis equivalencias me aceptan como odontólogo aquí, pero me ponen la Corporación al frente y ahí es ya cuando empiezo a ver al demonio, para mí una restricción total, la Orden es para mí prácticamente imposible superarla. Además,

23. Desde 2005 las personas inmigrantes pueden beneficiarse de un programa de ayuda a la integración de los inmigrantes (Priime) para adquirir una experiencia de trabajo canadiense. Ninguna de las personas participantes en nuestra investigación había accedido a este programa.

cuando terminé los cursos de francés y presenté el examen para lengua materna en la escuela San Michel me sentí totalmente ignorante en el nivel que quedé. Me costó tanto que estuve como seis meses que no sabía qué hacer (Álvaro).

Muchas personas hacen esfuerzos para poder continuar en el mismo campo profesional que conocen y en el que tienen la experiencia: “Soy bacterióloga y pues en mis equivalencias me dieron un Bac en Biología Médica. Estoy regando hojas de vida por todas partes, y esperando a que la Corporación me dé la respuesta” (Ángela). “Hay mucha discriminación y tiene uno muchos problemas” (Mauricio).

Dentro de nuestra muestra, un 30% de personas han decidido emprender o continuar el proceso de calificación universitaria, de manera que les permita obtener un certificado de estudios canadiense y posiblemente de esta manera acceder más fácilmente al mercado de trabajo. Hemos podido constatar que la provincia de Québec, a diferencia de las otras provincias canadienses (la Columbia Británica y Ontario, por ejemplo), facilita a las personas gracias al régimen de préstamo-beca la continuación de los estudios:

Entré a la universidad, hago un cursito por sesión, voy a trabajar en los servicios de guardería, me permite estar informada de cómo funciona. Pero mientras tanto necesito trabajar para pagar deudas, me salió algo en un restaurante, trabajé allí un tiempo. Me ofrecieron hacer aseo, hice aseo, y trabajo una hora y cuarto con niños, hay que cambiar la mentalidad (Estela).

Otras personas reconocen la posibilidad que han tenido de terminar los estudios, cosa que no habían podido hacer en Colombia: “Yo no había podido terminar la carrera en Colombia, estaba estudiando medicina, y aquí acabo de terminar psicología. Mi esposa había terminado

educación infantil, está haciendo un segundo ciclo, todo para nosotros en este país ha sido en construcción” (Gustavo).

Desde el punto de vista subjetivo, frente a la imposibilidad de trabajar en el oficio o profesión que tenían en Colombia, varía de acuerdo con las expectativas que cada uno se había forjado al llegar a Canadá: “Antes de venir aquí yo no me hice la ilusión de que venía a ningún paraíso, sabía que aquí me iba a tocar trabajar en lo que me encontrara” (Eduardo).

Otra estrategia que las personas pueden utilizar es la de autodescalificarse, es decir, frente a las barreras sistémicas, habiéndolas vivido personalmente y la necesidad de sentirse útiles y productivas, las personas se descalifican ellas mismas en sus discursos o en sus acciones o en los CV (hojas de vida):

Yo analizaba mi hoja de vida y decía: “Pues para hacer aseo una con estudios universitarios es fijo que no va a entrar”. Cambié la hoja de vida, le quité los estudios de la universidad, los dejé hasta bachillerato nada más. Tampoco conseguía. Colocaba los sitios donde había hecho voluntariado, bueno. Dependiendo del sitio donde yo fuera a pasar la hoja de vida, presentaba la hoja de vida con o sin los estudios de Colombia. (Diana).

La obtención de un empleo no es necesariamente un suceso en términos de la calidad del mismo o del estatus profesional anterior a la migración. “Logro buscar un camino que no era el camino que yo me había trazado, pero por lo menos busqué una estrategia para lograr estabilizar mi situación económica y obviamente familiar porque todo va concatenado” (Álvaro).

Algunos de los factores explicativos que encuentran los inmigrantes y refugiados en cuanto a los obstáculos del reconocimiento de

su experiencia profesional o de los estudios son: la falta de experiencia canadiense; los obstáculos estructurales o no reconocimiento (acceso a profesiones reglamentadas o corporaciones; formaciones o nivelaciones limitadas o costosas); la discriminación directa o indirecta (tanto de los empleadores como del medio académico); una red de soporte limitada, la falta de competencias lingüísticas que respondan a las necesidades ligadas al empleo.

De manera general podemos concluir que las políticas de selección de los inmigrantes y refugiados, de su inserción en los diversos programas sociales y de salud plantean la pregunta de la participación social de los recién llegados. La acogida marca una primera experiencia importante de instalación en las regiones, las ONG tienen la experiencia en ella y el acompañamiento, pero si la participación en las esferas de la sociedad se encuentra obstaculizada por elementos estructurales y sociales de la sociedad de acogida, los inmigrantes intentan desarrollar diferentes estrategias, incluyendo la movilidad a otras ciudades, regiones y provincias. Encontramos también que la familia y la religión son espacios muy importantes a los que recurren las personas para protegerse de las adversidades encontradas en la inserción social. Se reconocen progresos y mejores aperturas en diferentes ámbitos, pero los cambios económicos, sociales y políticos, locales y mundiales que se están produciendo dejan dudas sobre el mejoramiento en la situación de los inmigrantes y sobre todo de los refugiados.

Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas

Las experiencias de desplazamiento, de refugio y la instalación en las nuevas sociedades implican para los sujetos toda una serie de cambios y transformaciones en los aspectos sociales, culturales y económicos.

Metodológicamente se realizaron dos talleres con la población refugiada, uno con hombres (9 participantes) y otro con mujeres (13 participantes), cuatro entrevistas en profundidad y cuatro entrevistas exploratorias. Se adelantó un grupo focal con personas de la sociedad receptora, principalmente familias gemelas o de acompañamiento, y otras personas que de una u otra forma habían tenido relación con los colombianos (9 participantes), así como entrevistas con representantes de organizaciones no gubernamentales²⁴ que ofrecen programas y servicios para inmigrantes y refugiados y con una representante del Ministerio de Inmigración, para un total de 44 personas. Algunas de las imágenes hechas por hombres y mujeres son presentadas en este texto de manera ilustrativa.

Presentamos a continuación el perfil de los participantes y los diferentes motivos y causas que los llevaron a tomar la decisión de salir del país. Se describen los trayectos y estrategias utilizadas hasta que la situación se vuelve insoportable y los lleva al exilio. Los trayectos, como veremos, están marcados por el miedo y la incertidumbre.

La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación

Un 95% de las personas colombianas presentes en Sherbrooke y participantes en nuestra investigación llegaron en el marco de las políticas de protección del gobierno canadiense y de la escogencia de Colombia como país fuente de refugiados. Hay también bajo la categoría de solicitantes de asilo un 5%. Hay otras categorías en Sherbrooke, como personas por reunificación familiar y algunas otras

24. Representantes del Service d'Aide aux NéoCanadiens SANC; Rencontre Interculturelle des Familles de l'Estrie, RIFE ; Centre pour Femmes Immigrantes de l'Estrie, CFI.

apadrinadas por organismos privados, pero que no hicieron parte de nuestra muestra. El número de personas colombianas que han llegado en esta última ola de inmigración sobrepasa las 1.000 personas.

Las edades aproximadas de los hombres y de las mujeres que participaron en las actividades oscilaron entre 30 y 60 años, con un porcentaje más alto para las mujeres ubicadas en el rango de edad entre los 50 y 60 años.

Con respecto al nivel de estudios de estas personas, encontramos que un 85% tenían un nivel de estudios universitarios en áreas de la salud (odontología, bacteriología), ciencias sociales y humanas (historia, educación, antropología, administración), educación, informática, matemáticas y veterinaria. Tenían certificados técnicos del Sena un 8% y un 4% secundaria sin terminar.

La provincia de Québec tiene acuerdos específicos con el gobierno federal en cuanto a las políticas de inmigración, como lo explicamos anteriormente. La selección de refugiados la hace directamente Québec en el país de origen y el federal da su consentimiento después de haber hecho la revisión de los documentos en cuanto se refiere a seguridad. Los funcionarios deciden el lugar de destinación de estas personas en Québec, o sea, salvo si las personas seleccionadas tienen amigos o familiares en alguna provincia, ellas no tienen ningún poder de decisión desde Colombia de su lugar de destinación.

En Sherbrooke están presentes familias de casi todas las regiones de Colombia: Atlántico, Córdoba, Magdalena, Antioquia, Huila, Caquetá, Caldas, Tolima, Llanos, Valle, Cundinamarca y Urabá, lo que muestra que la violencia no sólo se ha diversificado, sino que ha invadido espacial y socialmente todo el país. En cuanto al tiempo de llegada a Québec, varía entre seis meses y seis años; el promedio estaba entre tres y cuatro años.

Con respecto a la composición familiar, es decir, el número de miembros de la familia, el 80% corresponde a la familia nuclear, padres y de dos a tres hijo(a)s; sin embargo, encontramos también familias más numerosas: una de siete hijos y otra de nueve, y algunas familias extensas: los hijo(a)s y nietos, yernos, y nueras (quince personas). También una pareja con los padres de uno de los cónyuges y en menor proporción parejas o personas solas.

Sólo para dos familias la destinación inicial fue una ciudad diferente a Sherbrooke (Victoriaville y Joliette), pero como dijimos antes, por familiares o amigos que tenían en esta ciudad se cambiaron al poco tiempo. Algunas personas habían estado ya en el exilio en otro país (España, Ecuador, Estados Unidos) antes de establecerse en Canadá-Québec.

El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá

La salida

En esta sección del análisis de la información recopilada en las diferentes actividades que venimos de describir nos concentraremos en las maneras como los miedos sociales y las memorias moldean las experiencias y modos de reconstruir las vidas de los desplazados/refugiados y la manera como influyen en la identidad y en las representaciones que se tienen de sí mismos y con la sociedad receptora.

Comenzaremos con la puesta en contexto del ambiente social y político que se sentía en la ciudad o pueblo donde vivían en Colombia; los métodos y tácticas utilizadas por los actores en conflicto que crean un ambiente de zozobra, desconfianza y miedo con el fin de lograr ciertos objetivos (desplazamiento de poblaciones, apropiación de territorios, desaparición de redes sociales, entre otros, y en los que la mayoría de los casos ha sido la población civil la principalmente afectada).

Tanto los hombres como las mujeres nos mencionan diferentes estrategias utilizadas por los actores armados presentes en las distintas regiones (paramilitares, guerrilla, narcotráfico, fuerzas armadas) para lograr dichos objetivos: las amenazas, la intimidación y el terror, los asesinatos individuales y colectivos, los atentados, las desapariciones, los secuestros. Cada uno dentro de la experiencia común construye sus propias narraciones, recuerdos, silencios u olvidos, “Inicialmente fue él (su marido) el amenazado, era el primero de una lista de los que supuestamente tenían que morir” (Ruby). “La pérdida de mi hija de doce años que no sé si está viva o muerta” (Yolanda).

Toda persona en Colombia, por una u otra razón o lo mismo sin ella, puede ser blanco de los diferentes actores: “No sabes quién ni por qué, a alguien se le ocurrió que tú tenías que morir. Que te van a matar, que si no te pueden matar a ti, te van a matar tu hijo” (Nubia).

Entre nuestros participantes había un alto grado de compromiso social y político de nuestros y nuestras participantes. Es así como sus desempeños como sindicalistas, maestros, líderes y miembros de organizaciones comunitarias, defensores de los intereses de los campesinos y de los derechos humanos son, entre otros, los motivos y causas del desplazamiento. Un hombre de 45 años, trabajador en el área de la salud pública, dice: “Logré meterme a trabajar en salud pública para desarrollar lo que yo tenía por dentro, esa parte social. Pero jamás pensé que el hecho de que yo escogiera lo que a mi realmente me gustaba dentro de la salud fuera a marcar la compra del pasaje a un país que no era el mío” (Álvaro).

Eduardo, profesor de una universidad de la costa atlántica, expresa: “Todo un círculo cercano a mí está muerto, todos los que fueron mis compañeros en la dirigencia estudiantil que luchaban por los derechos humanos, al igual que mi director de tesis, y los otros esta-

mos fuera del país” (Eduardo). Yolanda también da cuenta de esta relación entre sus actividades sociales y el tener que desplazarse: “Trabajaba en una comunidad con los indígenas y comenzaron a matar a los compañeros. En ese momento mi esposo era presidente de la junta de acción comunal, se lo llevaron, estuvo tres días perdido, la incertidumbre fue muy horrible”.

El fin último de los mecanismos de represión utilizados por los actores armados en el conflicto es el de inculcar en la población civil *el miedo*, tal que pare todo intento de organización, que cree intimidación para que las personas no puedan actuar y al mismo tiempo suscite terror para paralizar a las comunidades o imponga un estado de tensión que les permita cumplir con sus intereses. Es decir, es un momento en el que se confunden el poder de las armas, la complicidad de la impunidad y la impotencia de la población civil.

Reconocemos con Reguillo (2000) que los miedos son individualmente experimentados, socialmente construidos y culturalmente compartidos, y el miedo a la muerte, por ejemplo, continúa estando presente con mucha fuerza en nuestra cultura y sobre todo con la historia de violencia que ha vivido Colombia. Una mujer que habitaba en la zona de distensión nos describe: “Mataron a mi vecina al frente de mi casa, a quemarropa; mataron al señor que vendía chorizos en la esquina; mataron al señor del supermercado, mutilado. Y pues yo creí que me iban a matar a mí...” (Estela).

Ese sentimiento de miedo que se genera ante la percepción de un peligro real, supuesto o anticipado motiva *respuestas diferentes*, ya sea de quietamiento, acción o huida (Delumeau, (2002): “Yo no dormía, escuchaba un ruido y me sentaba a mirar si iban a abrir la puerta o si se me iban a matar (...) llegar uno a las cinco de la tarde, cerrar el negocio e irse a la casa y encerrarse, y al otro día no salir hasta que no escuchase gente” (Jorge), “A los diecisiete

años perdí a toda mi familia, perdí a mi papá, a mi mamá, tres hermanos y un cuñado, todos fueron secuestrados y asesinados en el mismo momento, quedábamos tres (...) a mi hermano lo encontraron y lo mataron después” (Rosa).

Las amenazas directas que le hacen los actores armados a una persona o a una comunidad para que desalojen una zona so pena de ser ejecutados, amenazas que casi siempre se cumplen, dejan como única alternativa salir: “Las amenazas... hace más de diez años que a mí me venían amenazando. Cada dos o tres años me amenazaban, yo salía para Bucaramanga o para Bogotá, duraba tres o cuatro meses, me quedaba quieto y volvía otra vez” (Mauricio).

El miedo es un factor que aparece en cada relato, tanto en los hombres como en las mujeres, y que los acompañará, con diferentes intensidades, en todo el trayecto de los recorridos migratorios.

La incertidumbre proviene de saber que es preciso salir, dejar el sitio donde se ha construido la vida para ir sin rumbo a un lugar desconocido. Es la desestabilización en los ritmos de vida cotidianos y la ruptura del tejido social: “Y ya empieza ese bendito viacrucis (...). Yo alcancé a vender la veterinaria como en tres días, casi regalada. Me dieron una parte y la otra parte quedó en deudas” (Jorge).

Las familias comienzan a vivir una *situación de desplazamiento*, que implica para todas una inestabilidad en todos los sentidos, emocionales, económicos, familiares. Un alto porcentaje lo hace hacia la capital de Colombia, Bogotá, porque allí se concentran los recursos de protección de las centrales obreras y sindicales, además de las embajadas y centros de servicios estatales. Es una manera también para algunos de buscar el anonimato y lugares que ofrezcan algunas perspectivas de generación de ingresos: “Viví allá cinco años y durante ese tiempo estuve viviendo en doscientos barrios diferentes. Bogotá no sé cuántos barrios tiene porque el problema que nosotros

teníamos era que estábamos siendo buscados” (Rosa), “Pasé mucho trabajo, y lo que nunca había pasado, hambre, la pasé” (Matilde).

Este cambio sustancial que muchas familias deben hacer, de pasar de una casa a hacinarse en un cuarto, impacta a las mujeres, quienes son las encargadas —en razón de su papel de madres, hijas, hermanas— de asumir la reorganización de la vida cotidiana familiar en un espacio físico determinado: “Salir una de un pueblo donde vive en una casa y salir a meterse en una pieza o donde fuera, con cuatro muchachitos, sin estudiar y sin nada” (Estela). En este sentido, el desplazamiento afecta de manera *específica a las mujeres*, puesto que además de que la vivienda es un espacio físico, constituye a su vez un espacio simbólico donde se reproduce la vida familiar.

Hubo otras personas que salieron directamente de su ciudad de origen para el exilio: “Yo salí escoltado por cuatro motos y en un carro del F2 con una orden de la ONU para que me pusieran en el aeropuerto y me prestaran vigilancia hasta el lugar a donde yo iba a llegar” (Eduardo). Otras personas habían vivido por cierto tiempo en el exilio (España, Ecuador, Estados Unidos), pero por diferentes circunstancias habían vuelto al país: “Yo hago Medellín-Bogotá sin que mi familia sepa, sin que nadie sepa qué es lo que pasa. Llego a Bogotá y amanezco en Quito, pasan mil cosas que son muy difíciles de afrontar, regreso a Bogotá, ocurren más cosas y voy a dar a España, a Madrid. Allá tampoco la vida es color de rosa, entonces regreso de nuevo a Colombia” (Julietta), “Yo viví un desplazamiento de más de siete meses en Bogotá con mis hijos, anteriormente ya había vivido el exilio porque estuve un año en Estados Unidos, regreso a Colombia y me toca salir en bombas otra vez. Nuevamente, comenzó el hostigamiento y ya no solamente contra mí, sino contra mi familia” (Nubia).

La población refugiada hace poca alusión al Estado como responsable de lo que les ha

sucedido. Se nombra sobre todo para hacer manifiesta la sensación de abandono en los momentos más difíciles, como se muestra en las experiencias vividas por estas mujeres, en la que son los trabajadores del Estado los encargados de categorizarlas: “Es una porquería como tratan a la gente allá en la Red de Solidaridad: ‘¡Ah, usted que es guerrillera!’; ‘¡Ah, usted estaba muy contenta por allá en la zona de distensión!’”. Los únicos que medio nos atendieron bien fueron los de la Cruz Roja Internacional” (Estela), “Nos hacen esperar todo el día unos papeles, una afirmación, sabiendo que han matado a tanta gente en frente de la Red, al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, en frente de la Procuraduría” (Yolanda). Algunas personas no fueron muy explícitas ni en los motivos de la salida ni en su recorrido migratorio. El 98% de las familias que tenían hijos expresaron que la decisión de cambiar de ciudad y después de país estaba guiada por el deseo de conservar su vida y la de sus hijos: “Tengo a mi familia, tengo a mis hijos porque son lo más importante para mí” (Esther).

Como podemos ver, los motivos y las trayectorias de los procesos de desplazamiento forzado tienen particularidades estrechamente relacionadas con la intensidad y la naturaleza de la amenaza, el tipo de protección a la que aspira o las redes que se tengan, con las pertenencias sociales y las identidades culturales del desplazado/refugiado, etc. En todas estas trayectorias el “clima de miedo y de terror”, la impotencia y la ansiedad están presentes. Se vive una incertidumbre porque se toma conciencia de la discontinuidad entre el presente y el futuro, tanto personal como de los hijos y se convierten de la noche a la mañana en despojados y desarraigados.

Diferentes investigadores (Bello, 2004) plantean la importancia de reconocer el peso de las experiencias de terror, miedo y muerte en las historias individuales y colectivas que

han vivido importantes sectores de la población en Colombia y, a su vez, darles el reconocimiento de estas experiencias como parte de la memoria colectiva colombiana.

Los trayectos

Algunas personas en los talleres no fueron muy precisas en dar detalles del proceso de solicitud de protección en el consulado de Canadá, en ocasiones porque dicha solicitud fue manejada por los sindicatos (CUT) o los organismos humanitarios internacionales (Cruz Roja Internacional, ONU) quienes tenían acuerdos con la embajada para referir personas necesitadas de protección. Frente a la crisis humanitaria que se vive en Colombia, diferentes ministerios ofrecían información y la alternativa de ser acogidos por diferentes países (España, Noruega, Australia), en este caso Canadá, como refugios seguros para ellos y su familia. Es el caso de Esther, educadora de la costa atlántica: “Fui sacada por la Defensoría del Pueblo, a la Federación de Educadores en Bogotá e inmediatamente la Cruz Roja toma el caso”. Igualmente, frente a la impunidad y la impotencia de las organizaciones de garantizar la vida de sus afiliados, les ofrecen la posibilidad de salir del país como última alternativa. En ocasiones las familias pueden elegir su país de predilección: “‘En tres, cuatro días ustedes pueden estar en España, en quince o veinte días los podemos poner en Noruega’ y dije que no. Al final me ofrecieron Canadá” (Mauricio).

En el aparte de políticas públicas explicamos que la política actual de regionalización de la inmigración en Québec, aunque se ofrece también a otras categorías de inmigrantes, se hace efectiva con los refugiados a cargo del gobierno o refugiados públicos. En las circunstancias en las que están viviendo las familias, en las cuales no hay ninguna posibilidad de preparación y planeación del viaje, la decisión hay que tomarla lo más pronto posi-

ble y la incertidumbre se incrementa aún más, porque ellas no tienen ningún control sobre el lugar de destino.

Las características y efectos del desplazamiento son diferenciados también según el género, la edad, el estrato social, la etnia y la composición familiar, entre otros. Tal heterogeneidad se pone más en evidencia cuando situaciones de inestabilidad, de conflicto, de cambio de roles y de situaciones llevan a las personas y a las familias a medir las debilidades y las fortalezas de cada uno. Esto se va a manifestar más claramente en la nueva sociedad a la que se llega.

La llegada a Canadá y a Sherbrooke

Todas las personas y familias participantes en los talleres llegaron después de hacer escala en Estados Unidos o en México al aeropuerto de Montreal, para luego tomar el bus que las condujo a Sherbrooke, ciudad que queda a dos horas de Montreal. Otros recorridos hicieron las personas que solicitaron asilo: llegaron a Toronto como visitantes o pasaron por la frontera (Lacolle).

Varios testimonios orales y en imágenes nos ilustran los diferentes sentimientos de nerviosismo y la incertidumbre que estas personas vivieron durante el trayecto y la llegada, y que se repitieron en más de uno de los testimonios: “Uno está nervioso porque no sabe qué va a pasar. Llegamos en la noche a Montreal, al otro día nos dieron unos talegos, que yo creo nos dieron a cada uno, donde eso era lo que nos identificaba. Para mi familia era mejor estar con esos talegos que estar allá (en Colombia) porque nos iban a matar” (Andrea).

Figura 47. Llegada a Sherbrooke



Los sentimientos de desorientación, de incertidumbre, de no saber dónde se está, qué se va a hacer: “Todo era una incógnita dentro de mi cerebro” (Esther). El no conocer la lengua, la incertidumbre nace de la toma de conciencia sobre la discontinuidad entre el presente y el futuro, de la imposibilidad de prever, desde lo familiar, cotidiano y conocido, lo que puede ser el mañana. Es el temor, como nos dice Lechner (1998), a un mañana incierto. Eso conlleva a no hacer frente todavía a la realidad y por eso algunas personas se sienten como de “vacaciones”, están en esa etapa que llamaríamos “liminal”, como lo expresa Lorena, una mujer que viene de Antioquia: “Cuando estaba en el hotel yo me sentía como en vacaciones, todavía no asumía (...) Todavía albergaba la posibilidad de que podía regresar nuevamente, pero después supe que era aquí donde me tenía que quedar”. Y Rosa, a quien le tocó vivir varios desplazamientos urbanos en Colombia: “Cuando llegué a Canadá me dije: ‘Bueno, estoy de turismo...’. Hasta hace un año estaba de turismo” (Rosa).

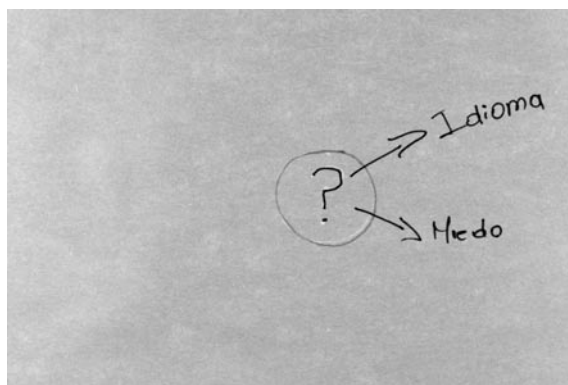
Para los recién llegados el recibimiento es una de las primeras etapas que van a marcar las primeras impresiones del nuevo país. “El recibimiento, ¡ah, eso fue muy sobrado!, con el intérprete y todo (...) la comida fue muy chévere” (Estela), “Es grato que haya una persona esperando, como los pollitos, muy agradable que lo llevan a uno hasta el apartamento” (Mario).

En general, reconocieron que la acogida estuvo bien, hubo personas que las recibieron en el aeropuerto y en la ciudad de llegada y que hablaban español, lo que las tranquilizó un poco frente a todas las expectativas e incertidumbres con las que se llegaron.

El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones

Todas estas actividades de instalación en la nueva sociedad están, sin embargo, a la vez enmarcadas en una atmósfera de incertidumbre, desorientación, debida a la presión generada por los múltiples cambios que se ven obligados a enfrentar de manera intempestiva e indeseada durante el proceso de ubicación e inserción en los nuevos contextos de llegada: “Aquí en el hotel yo estuve mal y los niños también, como raros, como zombis, yo no sé qué sentía, una se siente extraña. El cambio de clima, la presión atmosférica, no sé como se llama eso... el frío o el calor” (Estela). El hecho de que la partida sea de repente se vive simultáneamente con otros traumatismos y rupturas: pérdida de seres queridos, del trabajo, los bienes y la fragmentación familiar. Estas situaciones señalan la gran diferencia existente entre los inmigrantes y los refugiados.

Figura 48. Representación del miedo



Para mí era la tristeza, la nueva sociedad y la lengua, que me estresan totalmente y me llevan al extremo. Para mí en el salón

de clase yo me bloqueaba totalmente, no asimilaba el francés porque yo me bloqueé a continuar este proceso, porque yo no me adapto, hasta el momento no acepto y yo quisiera estar trabajando en lo mío (Esther).

Analizando las experiencias de las personas refugiadas y desplazadas se encuentra que al verse obligadas a abandonar sus raíces e historia personal (la tierra, el trabajo, la vivienda, los enseres y en general todo lo construido en la vida) comienzan a experimentar alteraciones afectivas y psicológicas que se profundizan o no, de acuerdo con las condiciones nuevas que les rodean: desprotección, lugares o personas amenazantes, características sociales y culturales distintas o lugares que ofrecen tranquilidad y protección. Todos estos cambios desestructuran mundos sociales y simbólicos y provocan la ruptura de creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida. Ante esta realidad, las personas se verán o no indefensas e impotentes:

Yo llego acá y la incertidumbre: qué voy a hacer acá, qué va a ser de mi vida acá. Me parecía terrible, unido a la tristeza de haber dejado a mi familia y a mi gente y a mi país, mis cosas. Por otro lado, comenzaba ya a caer la nieve, entonces la nieve me daba un poco de paz, un poco de tranquilidad (Ruby).

Estos sentimientos de ruptura y de incertidumbre en los que se combinan el pasado, el presente y el futuro obstaculizan la integración y reconstrucción de los proyectos de vida en la nueva sociedad. Matilde, profesora de preescolar de la costa atlántica, expresa: “(...) a mí el hecho de que me hubieran separado de un momento a otro de mis niños, porque fue así, de un momento a otro (...) Porque si tú vienes preparando una cuestión que se viene dando, pero fue de un momento a otro, yo dejé todo tirado”. Y Rosa: “Yo trabajé mucho e hice mucho por tratar de tener una vida profesional, una vida personal en Colombia.

Tener que dejar todo tirado porque a alguien, porque a un mediocre se le ocurrió que tengo que dejar mi país y tengo que estar cambiando de sitio”.

Como producto de este rompimiento de referentes, ideales y metas que se tenían, así como de la continuación de los temores y miedos por los cuales se llegó al exilio, se presentan algunas *alteraciones físicas y síquicas* como el insomnio, la inquietud, pesadillas, la falta de concentración, fatiga y fallas de la memoria, entre otras. Estas situaciones evidencian que las experiencias vividas por los refugiados y exilados los pueden conducir a una patología individual y familiar significativa (Meintel, 1998): “Tenía mis pesadillas y pensaba que alguien me iba a dar un tiro por la ventana y decía: ‘¡aquí no hay seguridad porque esto es de madera!’, pero en medio de esta angustia, pues me sentía también tranquila” (Matilde).

Caminar, para algunas personas participantes en los talleres, fue una actividad liberadora: “Los primeros días yo caminaba, caminaba y caminaba porque yo me sentía como cuando a un niño lo sueltan... porque tenía tranquilidad, que eso era lo que no tenía en Colombia” (Matilde). Otra de las experiencias vividas por una mujer de la costa atlántica, quien cuando ve a un hombre cubierto con un pasamontañas para protegerse del frío, revive el sentimiento de amenaza: “Él se para al frente de la casa ¡Nos va a hacer algo! Yo estaba como una gelatina, temblando y yo decía: ‘Dios mío, ¡qué cosa tan espantosa!’ En ese momento yo no entendía, simplemente que yo veía ese hombre y para mí fue un pánico, entré en pánico y fue terrible”.

Como vemos, los largos períodos de peligro externo asociados al miedo, a la ansiedad y al mantenimiento de un estado de hiperalerta vividos durante el período anterior al exilio frecuentemente continúan durante el primer período como refugiados, en un estado de amenaza real o imaginada de continua vigilancia y seguimiento.

La memoria. Modos de recordar/olvidar. Los mojones y marcas de la memoria

La salida abrupta sin muchas posibilidades de elección del país ni de la ciudad a donde se quiere llegar marcará la manera como las personas refugiadas van a instalarse y establecer los primeros contactos con la sociedad receptora, con sus habitantes, sus “compatriotas” y con el país de origen.

Se reconoce que las características de la sociedad de acogida —y de las localidades específicas en las cuales los refugiados se inscriben— tienen una gran influencia sobre la manera de vivir su historia, así como sobre la construcción de la memoria social. En el intento de comprender las dimensiones simbólicas y humanas del desplazamiento/refugio y los modos y estrategias mediante las que los desplazados/refugiados le otorgan sentido a sus experiencias pasadas y presentes, la *memoria* y la *historia* toman un lugar central (Ballinger, 2003; Malkki, 1995).

La experiencia del refugio en sí misma ha sido calificada como de pérdidas múltiples, en términos de pérdida de país, de estatus, de actividad, de puntos de referencia cultural, de redes sociales, y, sobre todo, de familiares. Matilde describe estas pérdidas múltiples: “Ha sido un desarraigo, primero de mi país, luego del trabajo. Para mí fue bastante impactante. Yo pensé que mi vida de profesora iba a terminar como la de los demás, que a los sesenta y cinco años sería mi retiro forzoso”. Esther, por su parte, recalca la magnitud de las pérdidas: “El sentimiento de dejar mi país, dejar la escuela, la institución. Yo me desempeñaba como rectora, eso me hizo sentir que había perdido todo, que me había tocado dejar todo”.

El refugio supone una forma de descontextualizar a las personas de su hábitat habitual, hay un cuestionamiento de la identidad; este sentimiento de pertenencia individual y de grupo varía. Las transformaciones que se producen en los reacomodamientos de la identi-

dad nacional, social y cultural van a tener su expresión en el desarraigo cultural.

El desarraigo se manifiesta en todos los ámbitos de la vida de la persona: desarraigo social-geográfico, ya que se rompen las relaciones de la colectividad con su territorio; desarraigo afectivo, cuando se rompen vínculos personales profundos; desarraigo cultural, cuando se pierden referentes simbólicos colectivos (Restrepo, 1998): “Cuando llegué aquí se me quebró la memoria, a mí se me quebró profesionalmente. Yo venía dispuesto a hacer lo que fuera, pero encontré un poco como (...) me identifico mucho con un *calvario*. Todo se me quebró, yo sentía que se me quebraba la familia, que me quebraba como profesional, que se me quebraba todo” (Gerardo).

Si reconocemos que la identidad y la memoria están indisolublemente ligadas, el cambio de referentes culturales, de estilos de vida, de soportes sociales da lugar a procesos de desadaptación y desarraigo, y por consiguiente a cambios identitarios. El proceso de movilidad comporta diferentes etapas en las que hay destrucción, desestructuración de universos, homogeneización, pero también reorganización de identidades, nuevos modos de percepción, nuevas experiencias y nuevos modos de reconocerse: “Para mí no cambia nada tener una tarjeta de residente, el tener una visa, el tener un pasaporte canadiense, nada de eso me va a quitar a mí, como digo, ese sello aquí y en mi alma y en mi corazón de ver cómo mi castillo de naipes donde yo estaba, en el pedestal que yo quise estar, se derrumbó, y que yo no pude hacer nada” (Julieta).

Existe entre los refugiados el placer y la necesidad de recordar para contrarrestar las pérdidas sufridas en cuanto a proyectos políticos y personales, de elementos que hacían parte de la identidad grupal e individual. La memoria se convierte así en el instrumento para volver a darle sentido a la vida. Investigacio-

nes realizadas con otros refugiados (Meintel, 1998) señalan que el tema del “paraíso perdido” figura de manera dominante en las narraciones de las primeras generaciones: “Ahí en ese rincón es de donde yo tenía todo mi proyecto de vida, tenía mi profesión, trabajando, mi casita, las cosas necesarias” (Mauricio), “(...)Y mi corazón está en Colombia porque allá están mi papá, mi mamá, mi suegra, que los quiero mucho” (Ángela).

Frente a la distancia física que se tiene con el país, frente a los procesos de desarraigo que se van sintiendo, ese sentimiento por la patria —por los problemas que viven los otros que están allá— opera bajo sentimientos ambivalentes: desde querer continuar la lucha porque la situación en Colombia cambie, así sea desde el exterior, hasta sentir la impotencia o la culpabilidad provocadas por el retiro de la lucha o por haber dejado a los otros familiares en el país de origen. Así lo siente Mauricio: “Yo tengo ganas de regresarme, esto no es mío, aquí yo no estoy por lo que yo lucho, está allá. Yo me voy a seguir luchando porque el país debe arreglarse”. Y Esther: “En medio de este proceso que estoy sufriendo de adaptación no me arrepiento de la lucha que di, y desde aquí daré la lucha para seguir mi modo de protesta hasta que muera, desde acá, porque no me pueden callar. Llevo en la sangre, en mis raíces los intereses colectivos, en defensa de los intereses de los más marginados”.

Hubo otras personas que expresaron que no se puede hacer nada por la situación en Colombia:

Además, estoy en contra de todo lo que le hacen a la gente, todo lo que pasé. Yo en ningún momento quiero regresar a Colombia” (Estela), “¿Que recuerdo a Colombia?, sí, pero decir ‘recordar a Colombia’ no es la tierra, sino alguna gente que ha querido se ha impuesto como que ‘yo mando’, ‘y se hace lo que yo quiero’, pero no, no. Amar

a Colombia es una cosa y amar a los que rigen o a los dirigentes de Colombia es otra, entonces no, no, no me ilusiona volver a Colombia (Yolanda).

La expresión de las dimensiones culturales de la identidad revela la importancia particular del contexto migratorio, puesto que ella permite establecer un contraste entre las costumbres de vida del país natal y las de la sociedad de acogida. Este contraste toca generalmente los fundamentos mismos del proceso identitario, haciendo llamado a la memoria profunda de los individuos, a los recuerdos de infancia y de juventud que marcaron su socialización primera en el lugar de origen y que marca también contradicciones:

A mí desde pequeña me enseñaron que había ley, que había justicia, que una tenía que respetar, y que los valores no se improvisan. Son cosas que le enseñan en familia, y con las cuales crece. Y llegar a mis treinta años y chocarme con que lo que me habían enseñado, que eso no era cierto, y tener que aceptar que en nuestro país no hay justicia, no hay ley y que en los altos mandos es donde más corrupción hay, donde más maldad hay (Julieta).

Como vemos, la memoria, ella misma selectiva, está en diálogo continuo con la historia y evoca recuerdos con distintos objetivos, familiares, sentimentales o nostálgicos. Existe una complementariedad bastante grande entre identidad y memoria. La identidad es la capacidad que posee cada uno de estar consciente de la continuidad de su vida a través de los cambios, crisis y rupturas (Chiva, 1992). Este núcleo duro se apoya sobre todo en la memoria, que puede ser individual o colectiva, pudiendo influenciar la manera en la cual se recuerda y por consiguiente se interpretan los recuerdos personales y viceversa: “Todos hemos hecho una curva invertida o un movimiento de péndulo. En el sentido como de un

extremo al otro. Por ejemplo, del quiebre a la construcción. Llegamos a un punto en el que descubrimos que todo era muy chévere, muy rico, todos tenemos que pasar por una crisis” (discusión taller hombres). La angustia de la pérdida se elabora con la recurrente yuxtaposición de situaciones, se está en una interacción constante entre la cultura de origen y la cultura que acoge: “Tengo este país que me ha dado muchas oportunidades, y que tengo que hacer una vida aquí. Tengo a Canadá como si fuera mi segunda patria, como una familia, y que en Colombia tengo otra familia y tengo mi corazón. Es algo que debo asumir porque es muy difícil desprenderse de las raíces” (Rosa).

Otra de las nociones que está en estrecha relación con la memoria es el olvido, que no son opuestas sino complementarias, pues toda memoria es una selección de recuerdos. El olvido constituye su complemento indispensable y a la vez una condición *sine qua non* para la continuación de la vida. Como lo es el recuerdo, el deber de la memoria estará siempre acompañado del deber del olvido. El refugiado con su memoria fragmentada es la evocación permanente de su propia inestabilidad. Muchos referentes se han perdido, pero se sigue en la búsqueda de una experiencia histórica que sólo aparece como dispersa, hecha pedazos y con un sentido de pérdida irreparable. La posibilidad de poder continuar a ‘vivir juntos’ de una manera gratificante en el exterior, en medio de los compatriotas y con los habitantes de la nueva sociedad, reside en la capacidad y posibilidad de que su experiencia de pérdidas y sufrimiento sea reconocida por su país de origen y por el país que acoge.

Las representaciones sociales

¿Cómo se nombran o autorrepresentan?

Un porcentaje alto de colombianos en Sherbrooke han llegado con el estatus de refugiado a cargo del gobierno. Este estatus otorga a estas personas desde el país de origen

la residencia permanente en Canadá. Esta situación les permite acceder de entrada a una serie de servicios y de ayudas a los cuales no se tendría acceso en otras circunstancias.

Al atravesar las fronteras nacionales y llegar al nuevo país, los organismos encargados de recibir a estas personas (ONG), los identifican como refugiados desde un comienzo. Este hecho implica comenzar a elaborar grupal e individualmente una nueva identidad, la de ser “refugiado”, que responda a la nueva realidad objetiva y a la pérdida de significación social que el exilio produce. Eduardo, hombre de la costa atlántica, haciendo referencia a las luchas dadas en Colombia y a la obligación de tener que salir del país, dice: “Somos una generación de desterrados y yo me digo: ‘Nosotros somos una generación de perdedores’”.

La posibilidad de jugársela con nuevas opciones está determinada por lo que el país de acogida le permita realizar y alcanzar. Pero asumir esta nueva categorización no es fácil, los sentimientos de sentirse *refugiada*, como nos lo expresa Julieta, mujer de 30 años, no se pueden aceptar fácilmente, así las condiciones de acogida hayan sido favorables: “Me mantengo muy agradecida con Canadá, con Québec. Hay muchas posibilidades, nos dan para la comida, para la ropa, te ayudan con muchas cosas, más no quiero esto, a mí esto no me gusta, jamás nada de eso va a aliviar el dolor, la angustia, y el sufrimiento de tener que decir que soy refugiada”.

Otras personas reconocen que si bien “no nos podemos quitar la señal de inmigrante, no nos podemos quitar que somos huérfanos de patria (...) ¡Qué más queda, mirar a Québec como la gran patria adoptiva!” (Yolanda).

Para otras personas ese estatus de *refugiado* que los pone a todos en las mismas condiciones frente al Estado y frente a los organismos que los acogen debería permitirles, como dice una mujer sindicalista de 60 años, lograr un

propósito: “Todos llegamos forzados y eso debe ser como un punto de unión, para que todos como colombianos nos demos las manos y podamos apoyarnos el uno en el otro” (Nubia). Sin embargo, aunque llegan con el estatus de refugiado, la realidad es que las ONG existentes, sobre todo en la provincia de Québec, ofrecen los mismos servicios a todo tipo de inmigrante, a excepción de los programas de acogida y de instalación propios para los refugiados: “Venimos aquí como refugiados, aquí toda la institucionalidad nos trata como inmigrantes” (Gerardo).

Otra manera de posicionarse es reconocer también que cuando se está en otro país, así se tenga la residencia y los “mismos” derechos que todos los otros miembros de la sociedad, “tenemos que aprender que somos *minoría* en este país o en cualquier parte del mundo” (William), que existen barreras culturales establecidas como fronteras sociales entre el grupo mayoritario y las minorías extranjeras. Identificarse como refugiado u ocultarlo hace parte justamente de las estrategias de supervivencia y adaptación a la vida en la nueva sociedad

¿Cómo se ven hoy a sí mismos?

Después de la primera etapa de reconocimiento de que se está en una sociedad con costumbres, formas de pensar y reaccionar diferentes, y que se han terminado los cursos de francés, se comienzan para algunos a perfilar nuevas posibilidades de acuerdo con los recursos, fuerzas y debilidades que cada uno ha podido poner a prueba: “Al menos ya se hace uno entender. Ya por lo menos sabe que pide una cosa y ya le dan lo que está pidiendo y no tiene que estar haciendo gestos” (Mauricio). La primera etapa de aislamiento comienza a pasar y se tienen las ganas de asumir de nuevo una dinámica que permita “(...) desarrollar mi vida y empezar a tener esas situaciones en las que pueda estar y desempeñarme. Yo tengo que empezar a pertenecer a cualquier círculo,

yo quiero ser esa persona alegre, esa persona interactiva, esa persona de carácter fuerte que me llevó a ser lo que yo fui” (Matilde).

Para otras personas se dan procesos en el otro sentido, sentir que las expectativas que se habían forjado se van derrumbando poco a poco y que las dificultades son más grandes que lo inicialmente pensado. Jorge nos dice: “Cuando llegué, vi todo felicidad, podía salir a la calle (...) Ahorita es que veo gris, empiezo a ver negro el panorama, hay cosas buenas y hay cosas que no veo para mí” (Jorge).

El aprendizaje de la lengua, el deseo de participar en los diferentes espacios de la nueva sociedad, asumir de nuevo ciertos roles, todo eso posibilita para algunos tener nuevas visiones de sí mismos y de su perspectiva hacia el futuro en la nueva sociedad: “Yo estoy trabajando, estudio, me muevo, lo que sea en caso de integrarme” (Estela).

Los relatos de los refugiados se presentan en ocasiones en una relación con la comunidad nacional de origen. Guerra, memoria e historia hacen alusión a los procesos de construcción de la identidad de los colombianos, es decir, a las representaciones que se hacen del conflicto y sobre todo frente a la concepción de la nación:

El pueblo colombiano es un pueblo luchador, un pueblo que ha sufrido durante muchos años, y estamos fuera de Colombia, pero seguimos el mismo proceso ¿no? O sea, somos un pueblo luchador, pero un pueblo optimista, un pueblo espontáneo, no hemos perdido el humor a pesar de tanta sangre que hemos visto correr a nuestro alrededor (Discusión taller hombres).

Están esos aspectos positivos, pero también se señalan las dificultades y los aspectos negativos que también caracterizan a los colombianos: “La mala imagen que tenemos nosotros los colombianos acá nos la hemos creado nosotros mismos. Como una envi-

dia, un egoísmo y una cosa que no nos deja crecer” (Julieta), “En los cursos de francés siempre hay problemas, sobre todo entre los colombianos, que se burlan de los otros, que molestan en clase y todo el tiempo que llegan tarde, que son indisciplinados” (Noemí).

Las personas colombianas presentes en Sherbrooke no escapan a la fragmentación y a la creación de tensiones según las situaciones que se viven y las expectativas que se tienen en el país de acogida. “¡Cuidado con los colombianos!” era una advertencia que les hacían a los colombianos que recién llegaban. Nubia nos habla del impacto que le dio, “eso es algo que todavía ahora después de dos años y medio de estar aquí no comprendo”.

Esta dinámica étnica e identitaria se va modificando en el marco de las nuevas relaciones que se establecen, de las reacciones y las interacciones sociales de donde emergen y se reorganizan los sentimientos de pertenencia.

¿Cómo creen que son vistos por los otros?

El carácter construido de las identidades, producto de la interacción y la relación con “los otros”, se afirma o no en situaciones de contraste e implica una redefinición permanente en función de la interacción con otros conglomerados sociales, ya sean los otros inmigrantes, funcionarios o entre los mismos colombianos, según clase social, género o edad. Veamos algunas de estas imágenes o representaciones que se tienen de los “colombianos”.

Hay ciertas referencias que hacen alusión a aspectos políticos, sociales y económicos que hacen parte de la historia nacional. Por eso se afirma que la etnicidad no se presenta siempre como una opción que uno pueda escoger o declinar de manera voluntaria; ella puede a veces ser impuesta desde el exterior (Waters, 1990). Dice Noemí: “En el último nivel de francés había un profesor quebequense que

decía: ‘Colombia= mafia’, tienen una imagen que no corresponde a todos los colombianos”. Es una representación muy anclada en el exterior que se repite una y otra vez en todos los espacios, y la necesidad que se tiene de justificar o explicar los otros aspectos que hacen parte de la historia y la identidad del ser colombiano: “Ya me hablaban de otras cosas diferentes. Eso me ayudó mucho para ver de que el quebequense no es que esté cerrado, lo que pasa es que es ignorante frente a la cultura de nosotros, pero ya cuando nos conocen un poquito cambian su actitud, cambian su pensamiento y su opinión” (Diana).

A medida que se participa en actividades, eventos, ya sean culturales, folclóricos o étnicos, en los diferentes espacios e instituciones, las otras personas comienzan a perfilarse una imagen de lo que son los colombianos: “Es una comunidad a la que le tiro el sombrero, al día de hoy los colombianos se han estructurado y han hecho cosas rápido” (director Rife), “Muy escolarizados, hemos notado que son personas que están acostumbradas a consultar un psicólogo como a un dentista” (Directora Sanc). Están también otras imágenes menos positivas de parte de personal de organizaciones de “caridad” en las que se atribuyen características como las de que: “son deshonestos, mentirosos, ladrones”.

Otro rasgo que es reiterativo es lo que corresponde al aspecto festivo y alegre: “Son gente que tiene la alegría de vivir. Son espontáneos, les gusta la fiesta y el baile”, “Me gustó verlos juntos, la comida, se ve el espíritu de la gente”.

Esa imagen que se proyecta y que se construye a partir de un conjunto de imágenes, de modelos adquiridos y transmitidos por el grupo, y de actividades en interrelación con la nueva sociedad. En Sherbrooke, como en otros contextos nacionales y regionales, las relaciones que se establecen entre el “nosotros” y “ellos” están en estrecha relación con la his-

toria, la memoria y dialéctica entre los grupos mayoritarios y minoritarios.

¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?

En general se habla de la percepción que se tiene del inmigrante y del refugiado, pero sabemos de la importancia que tiene para la inserción en una nueva sociedad el tipo de percepción que se tenga de la sociedad receptora por parte de los inmigrantes o refugiados. Ese conocimiento se construye a partir de las experiencias personales, de las imágenes transmitidas mediante los servicios, los medios de comunicación y la interacción con los otros grupos: la información y conocimiento que se tenga de la sociedad y las expectativas futuras.

Eduardo, profesor de historia en Colombia, señala que “este país a pesar de ser uno de los más capitalistas del mundo, es uno de los que ha construido una democracia más sólida, el concepto de democracia es entendible sólo cuando uno está aquí. Yo pienso que esta sociedad es bastante generosa conmigo, ella me está dando cosas que yo no le he pedido y que mi propia sociedad no me ha dado” (Eduardo).

El hecho de que Québec se construya como sociedad intercultural implica que los inmigrantes están llamados a participar en su construcción. Una participante como Yolanda siente que “yo puedo aportar, es una sociedad muy bonita muy desarrollada. Nosotros venimos de algo que estamos como sembrando, cultivando y vamos pensando en cosas diferentes y a ellos les interesa”; y en una discusión en el taller de hombres: “Es una sociedad bastante abierta, pero es a la vez una sociedad bastante conservadora”; y para Horacio: “Aquí hay gente muy buena gente de corazón, con muchas ganas y espíritu de ayudar al inmigrante, como hay otros que no nos pueden ver, hay mucha discriminación porque la hay,

yo la he sentido, la he visto en la calle, cuando lo miran a uno, como hay gente que lo ve a uno y le brinda sonrisas”.

Otros comentarios hicieron relación a lo generosa que es la población, “ellos no saben a quién están dando” (Matilde), “la calidad de la gente” y “las posibilidades que existen para ejercer una interlocución” (Gerardo).

La identidad étnica y cultural es un recurso social que se manifiesta mediante las actitudes, los comportamientos y discursos de los individuos o de los grupos cuando están en contacto unos con otros. Los portadores de una cultura evalúan ellos mismos sus semejanzas y diferencias, tanto entre ellos como en su relación con los otros, poniendo en claro las dos facetas complementarias de la identidad: la similitud y la diferencia. Es tomar conciencia del hecho de que otros individuos o grupos piensan, tratan y/o se comunican de manera diferente a la suya.

Redes: Colombiestrie y los intentos de consolidación asociativa

Como señalamos en la parte de cómo se ven a sí mismos los colombianos, la desconfianza, la diversidad en las características de la población que llega, la persistencia de la violencia política en Colombia y el mantenimiento de una cultura política que tiene sus raíces en una desconfianza de las instituciones son algunas de las causas de la fragilidad de las redes sociales que se quieren establecer entre los colombianos.

Una dinámica particular se ha venido dando entre los colombianos en Sherbrooke a partir de actividades de mediación, de resolución de conflictos, de sensibilización y de organización, actividades que buscan favorecer unas mejores relaciones entre los miembros de la población inmigrante y refugiada colombiana y facilitar su inserción en la nueva sociedad. Así mismo, favorecer un acercamiento entre la

población colombiana y las otras poblaciones inmigrantes presentes en la región, a fin de mantener el espíritu pluricultural y multiétnico de un país como Canadá.

Se habían identificado algunas dificultades vividas por la población. Juan Manuel Toro (ex presidente de la Asociación Cultural de Colombianos en la Estrie, Colombiestrie) nos explica: “La desconfianza, el silencio, la tristeza. Puntos fuertes y convergentes como la trayectoria antes del exilio, las pérdidas, los sufrimientos y los valores familiares totalmente marcados e identificados como importantes en las familias colombianas. También, la voluntad de ofrecerles paz a los hijos y el coraje requerido para renunciar a todo y nacer de nuevo”.

Al comienzo no fue nada fácil por la desconfianza que existía, y como lo describe alguien que participó en este proceso: “En el primer foro la gente llegó con los pelos de punta, ya en el segundo llegó más suave, y en el tercero la gente dijo: ‘No, es que aquí vivimos muy aburridos’, entonces alguien dijo: ‘Es que hay que hacer una fiesta colectiva. Yo ahí rescato el valor de la fiesta otra vez’, entonces apareció el 20 de julio, fecha de la fiesta nacional”.

De esta manera se identificó, además, la necesidad y el interés de organizarse para realizar algunas actividades que permitieran inicialmente “crear la confianza” entre los colombianos y, en un futuro posible, tener una asociación propia que posibilitara acercar a los inmigrantes a los entes gubernamentales y que sirviera de organismo de apoyo, de organización y de coordinación de las actividades propias dentro de la población colombiana.

En el momento actual la Asociación Cultural de Colombianos en la Estrie, Colombiestrie, tiene a su cuenta numerosas actividades culturales²⁵, organizativas, sociales, de

25. Celebración de la fiesta nacional; el 7 de diciembre las velitas y la novena de navidad; fiesta de fin de año el 30 de diciembre; participación en festivales con grupo de danzas y platostípicos.

solidaridad realizadas desde el 2003, año de su creación: “Esos escenarios de burbuja yo pienso que en esta sociedad funcionan para que la gente se rompa, se desahogue, así la gente de desenvenena” (Eduardo).

Diferentes investigaciones han mostrado la importancia que tienen las asociaciones o grupos del mismo origen étnico en la inserción y establecimiento de las personas recién llegadas: apoyo psicológico y cultural que permite a las personas encontrar un sentido de la definición íntima de lo que es su “país” (compartir una historia y símbolos comunes), lo que constituye una protección o una prevención ante la ansiedad generada por la confrontación a una situación estresante y a nuevos valores (contexto de aculturación). Ellas pueden desempeñar también un papel transitorio que facilita una inserción progresiva del inmigrante o del refugiado. El número de familias inscritas en el 2006 se eleva a 84 y la afiliación tiene un costo por familia, nos dice su actual presidente Juan Ovidio Arango. Afirma Álvaro: “Uno no puede perder el corazón de colombiano. Hay que seguir apoyándonos desde donde sea, pero hay que seguir. A mí, mi abuelo que luchó en la Guerra de los Mil Días me decía: ‘Con los de uno con razón y sin ella’”.

Otro ámbito en el que se han desarrollado actividades es en el de la *solidaridad* con unos colombianos a los que les fue rechazada la solicitud de refugio y se pudo hacer publicidad en diferentes medios (en Radio-Canadá, por ejemplo). Son espacios y momentos en los que se visibiliza la comunidad colombiana.

La información sobre otro tipo de actividades nos la completa el director actual de Colombiestrie, Juan Ovidio Arango: “Se han logrado hacer jornadas con los jóvenes en las escuelas, hemos coordinado recursos, participado en las consultas públicas, crear redes de apoyo”. Estas distintas actividades han sido realizadas por las personas que están cerca

de la asociación y que han convocado a un número más amplio de personas no sólo del mismo país, sino inclusive de otros grupos étnicos y de la sociedad receptora.

La creación de asociaciones de tipo étnico es inclusive incentivada por el gobierno, y para las regiones podría convertirse también en elemento de retención para los otros refugiados que llegan. Aun si no es nada establecido, sino voluntario, el solo hecho de ir a recibir a personas que llegan o ir a darles la bienvenida al hotel es algo que sobre todo las mujeres remarcaron como algo muy importante: “Yo me bajo del autobús y encuentro a dos personas con una sonrisa de lado a lado y me dicen: ‘Usted no está sola’ y eso fue como si hubiera visto a mi mamá aquí, a las personas que yo amo, y yo no sé qué me dio”. Otras expresiones son: “Estamos construyendo dentro de la pluralidad”, “Hemos construido sociedad”, “La comunidad colombiana ha sido bien propositiva y ha roto varios esquemas a ese nivel”, afirmaciones expresadas frente a lo hasta ahora realizado.

En el taller de hombres se comentó que hay que reconocer que la inmigración es difícil, pero que también pueden hacerse apuestas para un futuro a partir de un trabajo conjunto, como el que se viene haciendo en la asociación. Desarrollar actividades más también en el ámbito político, en asocio con los otros organismos existentes en la región, que como lo señalamos en otro momento, ya se ha dado un paso con la creación en el 2005 de la *Mesa de concertación de organismos en lo intercultural de la Estrie*, de la cual hace parte Colombiestrie.

Conclusiones

El miedo y lo que él produce (parálisis, acción o huida) van a acompañar a las personas refugiadas, como lo hemos visto, en todo el trayecto del proceso migratorio. Tomará, sin embargo, otras facetas e intensidades a medi-

da que se llega y se van instalando en la nueva sociedad. Nuevos temores, incertidumbres que unidos a los que los obligaron a partir, van creando situaciones difíciles. El desconocimiento de la lengua se vuelve el obstáculo mayor para comprender los códigos culturales y sociales del nuevo ambiente en el que están y que a la vez causa mucha zozobra, se sienten sordo-mudos, porque no comprenden lo que les dicen y a la vez no pueden expresar lo que piensan en la nueva lengua.

La partida del país de origen, sin elaboración, sin preparación, va a marcar los primeros años de instalación, porque es en el nuevo país donde tendrán que realizarla. Elaboración hecha en ocasiones en medio de la angustia, el estrés, la soledad que causan en muchas personas enfermedades, dolencias físicas y mentales que se agudizan cuando no se cuenta con el acompañamiento indispensable.

La reactivación de la memoria familiar, social y política con objetivos diferentes, sentimentales, nostálgicos u otros, permite contrastar las experiencias vividas y las nuevas que se plantean, en una búsqueda identitaria que permitirá estar consciente de la continuidad de la vida a través de todos estos cambios, crisis y rupturas. Pérdidas sufridas en todos los aspectos de la vida individual y colectiva que dejan a los refugiados sin posibilidad de reparación por la impunidad que reina en Colombia y la invisibilidad de su experiencia en la nueva sociedad.

La inmigración, tanto para Canadá como para Québec, ha conformado sociedades diversificadas en el ámbito cultural y social, y por lo tanto las políticas sociales orientadas a la inserción de los inmigrantes y refugiados no siempre reflejan esta complejidad. Hay una visión muy utilitaria de los inmigrantes y por consiguiente no se tienen en cuenta las necesidades particulares de ciertos grupos, como en nuestro caso, los refugiados colombianos. Situación que se complejiza cuando los refu-

giados son reinstalados en contextos geográficos y económicos que no siempre cuentan con todos los recursos y servicios indispensables para su completa realización. Estrategias individuales y familiares son necesarias para superar los diferentes obstáculos que encuentran, que van desde una incompleta información desde el comienzo en cuanto a acceso a servicios y a los derechos que se tienen, hasta un desconocimiento de las experiencias y calificaciones en estudio y trabajo, lo que agrava la situación psicológica, económica y moral de los refugiados, ya de por sí bien deteriorada. Alternativas se encuentran, es cierto, pero en ocasiones a un costo muy alto.

Un aspecto a resaltar en Sherbrooke es la dinámica que se ha podido desarrollar como asociación monoétnica, que no es fácil lograrla por las características mismas del conflicto colombiano, y que ha permitido retomar la confianza entre los mismos colombianos y recrear las identidades colectivas a partir de reagrupar cierto número de colombianos y colombianas alrededor de algunas actividades culturales y sociales, que a su vez involucran a la población local e interregional. También ha servido de apoyo y de información a diferentes niveles en la acogida y en la inserción de los recién llegados.

Referencias

- Ballinger, P. (2003). *History in Exile: Memory and Identity at the Borders of the Balkans*. Princeton: Princeton University Press.
- Bello, M. (2004). "Identidad y desplazamiento forzado" *Aportes Andinos N. 8 Desplazamiento forzado y refugio* <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs8/martha%20bello.pdf>
- Blain, M. (2005). "Parcours d'immigrants universitaires colombiens dans la région des Laurentides: déclassé professionnel et stratégies identitaires" *Diversité urbaine*, vol. 5, no 1, printemps pp. 82-87.
- Chiswick, B.R.; Lee Y.L. et Miller, P. W. (2002). *Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: a Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis*, Discussion Paper Serie, n° 452, March, Institute for the Study of Labor - IZA, 28 p.

- Chiva, Isac, in Marc Augé (Sous la direction), Territoires de la mémoire, Thonon-les-Bains, Éditions de l'Albaron.
- Conseil des communautés culturelles et de l'immigration. (1991). Avis: Énoncé de politiques en matière d'immigration et d'intégration et le niveau d'immigration pour les années 1992-1994, Gouvernement du Québec.
- Conseil des relations interculturelles. (1997). Un Québec pour tous ses citoyens. Les défis actuels d'une démocratie pluraliste. Montréal.
- Corriveau Anne-Marie et Jean-Yves La Rougery (2006). « L'accueil et l'intégration des personnes immigrantes: l'expérience sherbrookoise » Nos divers cités été N° 2 pp.112-116.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En: El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. M. Villa, Ed. Medellín, Corporación Región: 9-24.
- Dorais, L.J. (1989). « Intégration et adaptation dans une ville de taille moyenne: les réfugiés d'Asie du Sud-Est à Québec » Revue internationale d'action communautaire 21/61 printemps pp.177-184.
- Frank, J. (1995). *Why population health? Revue canadienne de santé publique*, p. 162-164, mai-juin
- Gouvernement du Québec. (1978). La politique québécoise du développement culturel, vol.1, Éditeur officiel du Québec, p. 46.
- Gouvernement du Québec. (1981). Autant de façons d'être Québécois: Plan d'action du gouvernement du Québec à l'intention des communautés culturelles, Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, 78 p.
- Gouvernement du Québec. (1986). Déclaration du gouvernement du Québec sur les relations ethniques et interraciales, 10 décembre 1986, 2 f.
- Gouvernement du Québec. (1990). Au Québec pour bâtir ensemble. Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration, Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, Direction des Communications, 88 p.
- Gouvernement du Québec. (1991). Au Québec pour bâtir ensemble. Plan d'action gouvernemental en matière d'immigration et d'intégration (1991-1994), Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, Direction des Communications, 87 p.
- Gravel, S. (1994), « Adaptation culturelle des programmes de santé et de services sociaux », dans Actes du colloque L'accueil et l'intégration des nouveaux arrivants à Montréal: une responsabilité à partager, Gouvernement du Québec, Montréal, Ministère des Affaires internationales, de l'Immigration et des Communautés culturelles, p. 106-110.
http://www.phac-aspc.gc.ca/ph-sp/ddsp/pdf/apercu_repercussions/01_apercu_f.pdf
- La Table de concertation des organismes au service des personnes réfugiées et immigrantes Tcri, (2004). Pour un projet collectif de société Mémoire relatif aux niveaux d'immigration de 2005 à 2007 au Québec Présenté à La Commission de la Culture de l'Assemblée nationale du Québec.
- Labelle M., Rocher F., en collaboration avec Field A.M. (2004). Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois, Québec, Presses de l'Université du Québec. 234 p.
- Lechner, N. (1998) "Modernización y democratización: un dilema de desarrollo chileno" Revista Estudios Públicos, N° 70, otoño
- Levine, M. (1997). La reconquête de Montréal. Montréal: VLB éditeur (1990).
- Malkki, Liisa H. (1995). Purity and Exile. Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania, Chicago et Londres, University of Chicago Press.
- McAndrew, M. (1995). « Multiculturalisme canadien et interculturalisme québécois: mythes et réalités », In M. McAndrew, et al. Pluralisme et éducation: Politiques et pratiques au Canada, en Europe et dans les pays du Sud, Actes du colloque de la association francophone d'éducation comparée, tome 1 pp.33-51.
- Meintel, D. (1998). "Récits d'exil et mémoire sociale de réfugiés". In, F Laplantine et al., (éds.) Récit et connaissances, Lyon, Presses universitaires, p. 55-73.
- Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles (Micc, 2006). Des valeurs partagées, des intérêts communs Publication officielle, gouvernement du Québec.
- Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles (Micc, 2005). Les personnes immigrantes formées à l'étranger et l'accès aux professions et métiers réglementés Des valeurs partagées, des intérêts communs. Publication officielle 113p.
- Ministère des Communautés culturelles et de l'immigration (Mcci, 1992). Une richesse à partager. Orientations pour une répartition régionale plus équilibrée de l'immigration. Direction des communications.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration (Mrci, 2000). Rapport annuel 1999-2000 Publication officielle.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration (Mrci, 1996). Le Québec en mouvement. Direction des communications, MRCI, Gouvernement du Québec.
- Osorio, A. (1998). "Nos arrancaron de lo que más queríamos" desplazamiento interno forzado Cuadernos N° 2 Grupo familia cultura y sociedad Colección cuadernos del Cish, noviembre, pp.41-53.
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. En: Revista de estudios sociales, Facultad de ciencias sociales, Uniandes. Bogotá.
- Renaud, J. et al., (2001). Ils sont maintenant d'ici! Les dix premières années au Québec des immigrants admis

- en 1989. Collection Études, recherches et statistiques n°4, Réalisé par la Direction de la planification stratégique du ministère des Relations avec les citoyens et de l'immigration, Sainte-Foy, Les Publications du Québec, 197 p.
- Renaud, J. et L. Gingras (1999). *Les trois premières années au Québec des requérants du statut de réfugiés régularisés* Collection Études, recherches et statistiques, Les Publications du Québec, 135 p.
- Restrepo, B. (1998). "Antropología del desplazado" En: *El Colombiano literario dominical*, Medellín, enero 25 pp. 10-12.
- Rose, D. et B. Ray (2002). "Le logement des réfugiés trois ans après l'arrivée: le cas des demandeurs d'asile à Montréal, Québec, ayant obtenu la résidence permanente", *Revue de l'intégration et de l'immigration internationale*, 2(4), 455-92.
- Simard, C. (1998). *La place de l'autre: Fonctionnaires et immigrés au Québec*, Montréal, Fides.
- Simard, M. (1996). «La politique québécoise de régionalisation de l'immigration: enjeux et paradoxes» *Recherches sociographiques « Dynamiques territoriales »* Volume XXXVII, numéro 3, p. 439-469 septembre-décembre.
- Statistiques Canada. (1991). *Recensement*. Ottawa: Statistiques Canada.
- Table de concertation des organismes au service des personnes réfugiées et immigrantes, TCRI, (2004) Cap sur l'intégration: les organismes de soutien et de défense des personnes réfugiées et immigrantes publient leur vision sur l'intégration et l'immigration au Québec communiqué Montréal, le 3 février, 22p.
- Vatz-Laaroussi, M. et al., (2006). "Sherbrooke: de multiples acteurs vers la compréhension interculturelle?" *Nos divers cités été* N° 2, pp.81-85.
- Vatz-Laaroussi, Michèle, Lilyane Rachédi (2002). *Familles immigrantes des guerres en Estrie de la connaissance au soutien Rencontre interculturelle des familles de l'Estrie et Équipe de recherche FI.G. Université de Sherbrooke*, Rapport de recherche présenté au Ministère de l'Enfance et de la famille.
- Ville de Sherbrooke, loisirs, sports, culture et vie communautaire (2003). *État de la situation et diagnostic Politique d'accueil et d'intégration des immigrants*. Ville de Sherbrooke. http://ville.sherbrooke.qc.ca/fr/accueilImmigration/paii-sbk_population.pdf
- Waters, M. C., (1990). *Ethnic Options: Choosing Identities in America*. Berkeley, University of California Press.
- Weerasinghe, S. et William, L. (2003). "La santé et les intersections de la diversité: un document de réflexion sur les problématiques entourant les programmes, les politiques publiques et la recherche dans le domaine de la santé", document présenté au Séminaire Métropolies sur les intersections de la diversité, Niagara Falls, 25 et 26 avril.